REPAROS CURIOSOS

QUE

SOBRE LOS OCHO TOMOS

DE LA VIDA DE BONAPARTE

POR D. P. DE A.

SE LE HAN OCURRIDO Á UN PATRIOTA ESPAÑOL

NATURAL DE LUCENA.



CON LICENCIA:

MÁLAGA MDCCCIX.

EN LA IMPRENTA DE MARTINEZ.

CALLE DE LA CINTERÍA.

Difficile est silere cum doleas.

Erasm. in panegyr. ad Philip. reg.

REPAROS CURIOSOS

SOBRE LA VIDA DE BONAPARTE.

Concluido el *exâmen* de los infames *diarios* franceses de Madrid en el tiempo de la cautividad, pasé á leer *la vida de Bonaparte,* que en ocho tomos nos dió impresa en dicha Corte D. P. de A. el año pasado de 1807. Pareciome ser acreedora á la especulacion crítica de un sabio, y á ser empleo de una pluma bien cortada; mas interin llega ese caso, he querido hacer esta apuntacion de los *Reparos,* que se me han ofrecido sobre ella para que sirva de evitar en algun modo el que su lectura preocupe á los incautos á favor de la errada idea que se pretende propagar del valor, sabiduria, magnanimidad, talento militar, justificacion y completo heroismo de Bonaparte. Seré conciso en todo lo posible, como igualmente ire ceñido á la letra de la historia en aquellos pasages, que mas me han chocado. Es asunto casi inagotable; pero yo hare lo que pueda, confiado, en que otros supliran lo mucho que falta: y mi zelo disculpará mis defectos.

Lo primero con que tropiezo es con la esquisita dedicatoria al memorable Godoy. ¿Podia ser otro el mecenas de semejante historia? Jamas se ha dedicado libro con tanta oportunidad. Tal para qual. Poniéndonos en el año de 7. no es reparable el manojo de titulones que allí le ensarta el autor: de Alteza, de Serenísimo Señor, de Príncipe de la

Paz, de Generalísimo, de Almirante. ¿Pero quien tiene paciencia para oir, que le llame *español el mas verdadero, distinguido y benemérito*? *Este mas no se en que caiga*, decia á otro intento Calderon: solo cae en afrenta y oprobrio del que lo escribió, y del que no se lo mandó borrar; mas esto es nada para lo que sigue, colgándole á su ídolo los dixes de *Pio, Feliz, Padre de la Patria.* Que la adulacion servil de Roma llegára á envilecerse hasta honrar con tan gloriosos títulos á los Tiberios, Nerones y Caracalas, pase, pues al fin eran sus Soberanos; pero que en la España se encuentre una pluma tan abatida, que no se avergüense de lisonjear con tales renombres á un vasallo, (prescindiendo ahora de lo indigno que era de ellos, como de todos los que le prodiga la ridícula dedicatoria) es cosa que jamas llegaria á creerse, sino habiéndolo visto de letra de molde. La *piedad* de Godoi es bien notoria, su *felicidad* no admite duda, y sobre lo de *padre de la Patria* bastante ha dicho el autor de su vida publicada poco ha en Bayona. Mi voto, si valiera para algo, seria, que por órden de buen gobierno, y en honor de la nacion, se arrancase la tal dedicatoria, que deshonra nuestro caracter, y pone un borron á la literatura y tipografia española.

RELIGION DE BONAPARTE.

¡Que artículo! Sobre él no nos presenta su historia sino monstruosas contrariedades. En vista de ellas los buenos entendedores podran ver si queda el punto problemático.

Dirigió Bonaparte en Mayo de 796 una proclama á los milaneses, y dice: *Ministros del altar, la república francesa ha proclamado el respeto á la religion.* ¿Como es esto? Venga un Edipo, que descifre este enigma. ¿La república manda respetar en Milan la religion católica, apostólica, romana, que en Paris y toda Francia ha abjurado públicamente, ha abolido,

detestado, y actualmente perseguia con el mayor encono? ¿Puede ser esto? ¿Mentirá el general? Su primer paso es el de un refinado hipócrita, que halaga para seducir, y dominar. Desde este punto parte á los demas de su vida abusando siempre del nombre religion, haciéndola instrumento de su perversa política. *Predicad al pueblo la moral del evangelio.* ¿Que entiende el mocoso de moral del evangelio? ¿Y á él quien se la predica? ¿Robespierre y Barras? *Predicad el horror á los delitos,* (¿á los suyos y de sus soldados, ó á los de otros?) *y la sumision á las leyes.* ¿Á que leyes? Esto no lo dixo el predicador de los predicadores milaneses. Se supone, á sus solas leyes, á lo que él quiera mandarles. Esta es el alma del negocio. (tom. 1. pag. 66)

Estando para marcharse de Milan por Junio del mismo año dixo en una proclama á sus soldados: *Será fruto de vuestras victorias restablecer el Capitolio, y colocar en él las estatuas de los heroes, que lo hicieron célebre.* (pag. 70.) Proyecto gentílico, que dexa traslucir bastante la idea de resucitar la antigua república Romana. Como entonces estaba la veleta al aire republicano, todo queria hacerlo repúblicas, y fuera de Pontífice, y de toda clase de Soberanos. Luego que logró serlo, y el arpon se puso al viento monárquico, dió en tierra con toda república. Espiraron en sus manos las de Venecia, Génova, Olanda, Luca, Ragusa y la Suisa ha quedado en la apariencia. Entonces no habia gobierno mejor que el del pueblo por representacion; ahora no hay peor gobierno y es indispensable el de uno, hereditario, y que sea el de su persona y familia. ¡Que tal hombre! ¡Que tal cabeza! ¡Que tal política! Aspira en fin á que su tropa restablezca en el Capitolio las estatuas de los héroes del paganismo; y permite que ultrajen y destrosen las imágenes de los héroes del christianismo. ¡Que católico! ¡Que religioso!

Aparenta serlo, quando escribe al Cardenal Matheí: *mi*

mayor cuidado será, el no consentir la menor alteracion en la religion de nuestros padres. (pag. 204.)

Bien podrá ser, que la católica sea la religion de sus padres; pero hoi no hai en el mundo quien crea, que es la suya. Dice esto quando habla con un Cardenal: presto veremos como se explica, quando habla con un Muphti. Aunque su conducta es la misma; no es el mismo su lenguage en Italia que en Egipto.

Vamos allá con él, y oiremos gallardías de su religion. *Fortuna,* (exclamó el católico Bonaparte en un apuro ocurrido al desembarcar en las playas de Alexandria) *Fortuna ¡me abandonas! Solo pido cinco dias.* (tom. 2. pag. 152) Á buena deidad se encomienda. De ella espera la gracia de *cinco dias* para ponerse en estado de tiranizar el Egipto: oyólo la diosa, como oyó á Julio Cesar, quando dixo al piloto Midias: *Perrumpe procellas tutelá securis mei.* ¿Y se podrá desmentir ahora á los alemanes que, en las proclamas que esparcian en Venecia, llamaban á los franceses *ateos, ladrones é incendiarios*? (tom. 2. pag. 7. y 13.)

Pero donde desplegó Napoleon todo el fondo de sus sentimientos religiosos tirando el disfraz de católico, y aun de christiano, fué en el celebrado coloquio que tuvo con los xefes mahometanos en la piramide llamada Cleops el dia 13. de Agosto de 1798 al cumplir los 29 años de edad. (tom. 2 pag. 158. y siguientes) Es pieza original en todas sus partes. Oigamos algunos pasages de ella. Dixo á los Muphtis é Imanes: *Gloria á Ala. No hai mas Dios que Dios: Mahoma es su profeta, y yo soi de sus amigos.*

Esto va bueno. Por fin para que haya de todo en el mundo se ha encontrado un católico, que reconozca á Mahoma por profeta de Dios, y que se jacte de ser su amigo. Ello es que harto bien ha acreditado serlo de corazon; y aun mas el ser un retrato suyo en la hipocresia, imposturas, ambicion y tirania.

¿Y qué se escandalizarán de esta amistad los lectores? Pues aun hai mas. Como Suleiman Cained, Muphti del Maliki, le saludase llamándole, *favorecido de Mahoma*, elogio que abominaria todo buen católico, creyéndose infamado con él; el bendito corso mui ufano, complacido de ser digno de tal honor y glorioso epiteto: *Muphti*, respondió, *te doi gracias:* (por que vas ya cayendo en mi trampa de seduccion) *el coran es las delicias de mi espíritu y la atencion de mis ojos. Amo al Profeta, y pienso ir antes de poco á ver y honrar su sepulcro en la ciudad sagrada.* (pag. 159)

Buen provecho le haga su amor á Mahoma: recreese su negra alma con el abominable coran, ó alcoran: visite, y honre quanto quiera el sepulcro del vil impostor de la Arabia: llame su sacrílega boca *sagrada* á la maldita ciudad que guarda las infames cenizas del malvado; pero no tenga la osadia de decir otra vez, que la religion católica es la de sus padres, ó añada; que la suya no lo es, ni la de sus satélites. El entró en Jerusalen, y no consta, que visitase el sepulcro de Nuestro Redentor Jesu-Christo: sus Generales Junot y Kleves conquistaron á Nazaret y el monte Tabor, y ni les pasó por la imaginacion el ir á venerar tan sagrados lugares, que son el iman de los corazones católicos; mas no lo son de los corazones corrompidos de los apóstatas corsos y franceses.

Sigamos que *mayora videvis*. Habló despues á si Bonaparte: ¿*No dixo Mahoma: todo hombre, que adore á Dios y que haga obras buenas, qualquiera que sea su religion, será salvo*? (pag. 162.)

Que diese, ó que no diese asenso á esta heretical sentencia Bonaparte, siempre resulta reo ó de una vil hipocresia, ó de un anti-evangélico indiferentismo religioso, y de todas maneras incurrió en el horrendo crimen de lesa religion católica. ¿Y que le incomoda á él eso?

Continua vomitando nuevas blasfemias: *Si yo por órden*

de lo alto cercené las posesiones terrenales del Vicario de Issá, (Jesu-Christo) *para reunirle tesoros celestiales, decid, ¿no era esto para dar gloria á Dios, cuya misericordia es infinita?*

¡Que modo de tratar un católico á su Padre y Pastor el Soberano Pontífice! ¡Pero que modo de nombrar á Nuestro Señor Jesu Christo! Á la musulmana. Brebionazo, ¿quien le trajo, y quien le envió *de lo alto* (que mejor hubiera dicho del profundo infierno) ese *órden*, esa facultad amplia para robar al Papa, y á la Iglesia católica sus dominios temporales? *Muestre la escritura, que Dios le ha hecho* encargándole tan injusta, y abominable comision: al modo que él pide igual documento á los Mamelucos para dominar al Egipto. (tom. 2. pag. 114. y 160) ¡Que audacia, que locura tan sacrílega, jactarse de haber cercenado al Pontífice las posesiones terrenas *para reunirle tesoros celestiales*! ¡Pobre diablo! ¿Que ente es él? ¿Donde tenia él esos tesoros celestiales? ¿De quien los recibió para *reunirlos* al Papa? ¿Habia estado la Santa Iglesia privada de ellos 18 siglos hasta que vino á enriquecerla con ellos el amigo y favorito de Mahoma? Por esto, y por lo que sigue merecia una jaula. ¿Á quien se le ha ocurrido estando en su juicio, y siendo católico (segun que dice él que lo es) el preguntarle á un Muphti *sino era esto* (de quitarle al Papa sus estados) *para darle gloria á Dios*? ¿Qué voto podia dar en esta materia aquel bárbaro ismaelita? Qué autoridad podia dar su aprobacion á tan impio desatino? Pregunta tan necia, torpe y sacrílega no cabe sino en la sucia boca de un ateo, de un idiota, de un renegado.

Sigue hablando del Vicario de Christo, (sin necesidad, ni congruencia de lugar, ni de los sugetos con quienes él tenia la conversacion) y profiere esta herética y escandalosa proposicion: *es un anciano, á quien respeto.* (Mentira, á quien ultraja, persigue y desprecia) *Cumpla Dios sus votos, quando son*

arreglados á la razon y á la verdad. Pero lo que tiene es, que condena al fuego eterno á todos los musulmanes, y Alá (tiembla la mano de copiar estas infames palabras) *Alá prohibe la intolerancia.* (pag. 163.)

Acabára de arrojar el pestífero veneno volteriano: acabára de lanzar la ponzoña pseudo-filosófica que bebió en Francia. Á no asegurarlo una historia fidedigna nadie creería, que un católico se despeñase en tales errores, y diése á los paganos tan perversa idea de los dogmas de nuestra santa religion. ¿Con que el buen viejo del Papa es quien condena al fuego eterno á los mahometanos? ¿Con que Dios prohibe la intolerancia, que tiene prescripta á su esposa la Iglesia? ¿Donde ha leido Bonaparte esta prohibicion? No puede ser si no en el infame alcoran, que es *las delicias de su espíritu y la atencion de sus ojos*: por que en el evangelio y demas libros canónicos, donde Dios se ha dignado hablar á los hombres, y enseñarles verdades eternas, está expreso lo contrario, y condenada la tolerancia. Mas ¿Que importa? Mahoma, *el visir de Dios* (como un instante despues lo llama Bonaparte) ha asegurado en su catecismo (segun un instante antes lo testifica su discípulo y amigo el General) que todo hombre, que adore á Dios, y que haga buenas obras, qualquiera que sea su religion (buena ó mala, verdadera ó falsa) será salvo. (pag. 162. y 163.) Este oráculo es para él, como si Dios hubiera prohibido la intolerancia religiosa por medio de su visir y profeta.

Dichoso Bonaparte, pues en premio de tantos méritos oyó allí mismo al iman Ibrain el Bourgi, Xefe de la secta anfita decirle: *el profeta mismo te haga sentar á su izquierda el dia de la resurreccion despues del tercer sonido de la trompeta.*

Y como que lo hará y mucho antes de la resurreccion, y aun antes del primer sonido de la terrible trompeta,

Seguramente (si no detesta sus horrendos pecados y hace severísima penitencia de ellos) Seguramente ocupará la izquierda de Mahoma, y por una eternidad estarán juntos dos tan caros amigos y aliados; aunque en todo caso procurará el impostor árabe no fiarse de la amistad y alianza del impostor corso. Entonces (pero ya demasiado tarde) verá el Señor Bonaparte, si Dios prohibe la intolerancia: si salva á quantos le adoran sea á lo católico, ó á lo judio, á lo sarraceno, ó á lo quacaro: á lo japonio, ó á lo chino: si el Papa es quien condena al fuego eterno á los musulmanes como él; y entonces los ángeles negros *Mukin, Quaquir, y el Angel de la muerte Adriel* le premiarán bien despacio su amor á Mahoma, y su cordial adhesion al alcoran.

Últimamente exhorte el apostol de la tolerancia á los muphtis, imanes y ulemas del Cairo, á que sean amigos de los franceses, y enemigos de los ingleses, que *tal es la voluntad de Mahoma: en tanto* (añade) *que vosotros subis* (en premio de tan buena obra) *al séptimo cielo, y sentados junto á las huris de ojos negros, siempre jóvenes, y siempre doncellas os recostais á la sombra del Lavá, cuyas ramas ofreceran por si mismas á los verdaderos musulmanes todo quanto puedan desear.* (pag. 164.)

¿El mas sábio doctor del islamismo haría mejor descripcion del brutal y torpe paraiso de Mahoma, que la que hace Bonaparte? Ello bien puede no ser esta la bienaventuranza evangélica; pero es la mahometana, y de ella solo puede hablar con magisterio un teólogo corzo graduado en la escuela del ateismo filo-gálico. Que el alma versatil de Bonaparte amoldada á la impiedad en el cuño de la revolucion francesa hablase en tales términos allá en el Cayro á una asamblea de bárbaros fanáticos, valiéndose de su estúpida ignorancia para atraerlos á su favor y hacerlos instrumentos de sus enredos y tramas, no es tan estraño, como escandaloso el que de las prensas de la corte mas católica del mundo haya sali-

do á la luz pública este infame coloquio. ¡Qué tiempos aquellos!

Solo se encuentran en él dos pasages buenos, y son las dos siguientes moralidades que vertió Bonaparte. Moralidades que en sus labios hacen un monstruoso contraste con su perversa conducta. *El pan*, dixo, *robado por el malvado llena su boca de chinas*: (tomo 2. pág. 158.) ¡Ha! y el muchísimo pan que ha robado en Europa, África y Asia, arruinando provincias enteras, ¿de qué llenará su inmunda boca? ¿De qué salud y provecho le servirá, comiéndolo amasado con sangre y empapado en lágrimas.

Dixo mas: *desdichados y tres veces desdichados los que buscan las riquezas perecederas, y que codician el oro y la plata semejantes al lodo.* (pág. 163.)

Sentencia excelente, si no la pronunciara despues de haber preguntado: *¿esta pirámide no encerraba ningun tesoro de que tuviéseis noticia?* Y respondídole Suleiman: *ninguno, Señor.* Entónces, que el hipócrita avariento vió se le habian escapado el oro y la plata, que buscaba, ensartó el sermoncito contra los codiciosos, y declamó contra las riquezas. ¡Ha! Nadie mas desdichado que aquel cuya infernal ansia de oro y plata, no solo ha buscado, sino que con iniqüos medios ha rapiñado quantas riquezas sagradas y profanas han podido atrapar sus imperiales y reales uñas. No *tres veces*, trescientos millones de veces desdichado, infeliz, mal aventurado el que tan incalculables daños ha causado, que llorará con irremediables lágrimas el mundo entero.

Aun le quedan mas disparates, que ensartar á este necio. Dirigió en Diciembre de 798. una proclama á los vecinos del Cairo: *¿Podrá haber* (les dice) *hombres tan ciegos, que no vean, que el destino dirige todas mis operaciones? ¿Los habra tan incrédulos, que pongan en duda que en este universo todo está sugeto al imperio del destino?* (pag. 189.) Gracias á la finísima cultura, á la ilustracion filosófica del siglo 18. Los que se burlan de ella, que busque-

otro siglo capaz de haber producido un católico fatalista: un católico mahometano: un católico tolerante: un católico pagano: un católico ateista. Todo y mucho mas lo es Bonaparte. ¿Y á quien se debe tan monstruoso fenómeno? Esta gloria es toda de Tolon y Paris. Nadie se la envidia, como ni á Bonaparte la de inventor de la horrenda mescolanza de haber hecho componer en Egipto *un almanak, en que se reunieron cinco kalendarios: el de Francia* (que sabemos lo que era en tiempo de la revolucion) *y los de las Iglesias latina y griega, cophta y musulmana.* (pag. 197.) Idea muy propia de un infame renegado, para quien todas las religiones son iguales, é igualmente las desprecia todas, abusa, y se burla de ellas.

Haced, (prosigue hablando con los xerifes y ulemas del Cairo) *haced entender al pueblo, que en el coran está previsto, lo que sucede en mas de veinte lugares: y lo que sucederá está igualmente explicado.* Lo entiendo.

¿Con que segun esto en el coran se encuentran vaticinadas diez ó doce siglos antes la persona y conquistas en Egipto de Bonaparte? Ellas por cierto no debian tener otro Profeta. Y puesto que en dicho libro está explicado quanto sucederia despues de la arlequinada del coloquio piramidal por fuerza lo estarán la gloriosa resistencia de S. Juan de Acre: la vergonzosa pérdida de la armada francesa de Albukir, de Roseta, del Cairo, y de toda la Siria y Egipto: la criminal fuga del cobarde desertor Bonaparte: del abandono, derrotas y rendicion de las invencibles tropas francesas á las armas inglesas. Si tantas afrentas y desastres del exército republicano los habia previsto mas de mil años antes Mahoma, y explicádoles en su alcoran, se alucinó Bonaparte en querer fuese instruido el pueblo de estos funestos vaticinios, anticipando asi su deshonor y desprecio. Mas sino hai en aquel infame libro (como se supone) semejantes previsiones, el grande hombre es un grande embustero, un gran

charlatan, un grande impostor.

Era poco ser con los egipcios fanático y embrollon; sino añadia el ser con los hebreos tan impio y malvado como el apóstata Juliano. Este concepto merece el que llegó á la temeridad en 799 de *publicar* (escribe su cronista D. Pantaleon) *una proclamacion, convidando á todos los judios de Asia y Africa, á que se pusieran baxo de sus vanderas para restablecer la antigua Jerusalen.* (pag. 191)

Si esto lo proponia Bonaparte de veras, y creyéndose capaz de restablecer aquella ciudad, desmintiendo á Daniel, y á los Evangelistas, es un loco de atar; ó no hay locos en las gávias. Si lo ofrecia por burla, solo á fin de hacer prosélitos, con que engrosar su exército, es un pícaro seductor, que no repara en deshonrarse con tan ridículas mentiras á fuer de conseguir su intento. ¿Este proceder es digno de un hombre prodigioso, de talentos y virtudes extraordinarias, como le llaman los suyos?

Resta todavia el mayor golpe, que ha dado Napoleon, y que convence á toda prueba su completo mahometismo. Con fecha de once de Febrero del mismo año de 799 escribe desde el Cairo al directorio diciéndole: *el ramadan comenzó ayer, y yo lo he celebrado con la mayor pompa, desempeñando las mismas funciones del Pachá, que antes habia.* (pag. 198).

¿Puede estar mas clara la apostasía? ¿Habrá quien se atreva á negar un hecho tan público como escandaloso? Si él mismo no lo refiriera con tan solemne desvergüenza y jactancia, ¿no pasaría por una calumnia atróz el atribuirle tamaña infamia? Es Bonaparte el primero que ha dado á la tolerancia religiosa los absurdos ensanchez de adoptar todas las religiones á un tiempo mismo.

Á semejante hombre (original en su clase) le es muy facil acomodar á sus ideas é intereses la práctica exterior de todos los cultos, por que todos le son indiferentes, y de

todos hace á la vez un completo abuso. Asi es, que aunque su cronista insinua muy de paso, y por insidencia el cautiverio y muerte, que en poder del tirano corso sufrió el gran Pontífice Pio VI; pero advierte, que *honró con pompa fúnebre su memoria.*

Pero ¿con que fin? ¿Con el de manifestar el justo sentimiento de un hijo por la muerte de su buen Padre? Nada menos. Óigamos al historiador: *Para persuadir á los sencillos naturales del Vendee* (acérrimos realistas) *que el primer Consul no era irreligioso, como les habian persuadido* (tom. 3 pag. 130.) Asi juega con la religion católica, tomándola quando le acomoda por máscara y pantalla de sus malignantes designios. En la habilidad y destreza de ser un camaleon religionario, para hacer su único negocio, ha excedido sin comparacion Bonaparte á los mas famosos hipócritas, charlatanes, y embaucadores, que hasta hoy son conocidos.

El asiste á un *Te Deum* en la Catedral de Milan: honra las cenizas de un Pontífice: llama á la religion cotólica la de sus padres: invoca á la *fortuna* en Alexandria: celebra en 14 de Julio de 801. *Con grande aparato la fiesta de la concordia en Paris::: yendo á la Iglesia de los inválidos á oir una grande orquestra, en que se cantaron hymnos á la gloria del general Desaix*: (tom. 3 pag. 240.) no reconoce sino al ciego *destino* por *árbitro* de todo el universo: se declara protector del judaismo: celebra con solemnidad el ramadan, se alista entre los amigos de Mahoma, y se hace tan benemérito de su bestial secta como lo acredita el suceso siguiente.

Á últimos de Marzo de 801 recibió carta del Divan de Egipto fechada allí el 12 de Noviembre del año anterior en la que lo adulan á medida de su gusto, diciéndole entre otras cosas: *Nuestra religion, que amais, os llama y tiene fixos en vos su corazon y sus ojos. Le habeis hecho una promesa.* No expresa qual es; pero lo declara el exâcto D. Pan-

leon en esta nota al pie de la foxa: *la de hacer á la orilla del Nilo una mezquita mayor, que las que hay, aunque la de Gemiel-Azhar es muy hermosa y grande.* (tom. 4 pag. 82.)

Confrontemos ahora estos hechos y dichos con el dicho y hecho de que el mismo Napoleon da cuenta á los otros dos Cónsules, hablando de su entrada en Milan el 2 de Junio de 1800. *Á pesar* (son sus palabras) *de lo que podran decir los ateistas de París asistiré mañana á un Te Deum, que se cantará en la metropolitana de esta Ciudad.* (volumen 2 pag. 15 de la vida de Bonaparte publicada en Málaga en 1805.)

¡Que estraña prevencion! ¿Como nunca hace otra semejante sobre el que dirian los católicos de París en sabiendo sus actos paganos de religion? Debió de ser, ó por despreciar el disgusto de los católicos, ó por no haberlos en París. Pero ¿que podian decir los ateistas? No es cosa. Podian murmurar, y llevar á mal, el que un ateista como ellos, y si cabe mas ateista que ellos todos, concurriera á un acto público de la religion ortodoxâ. Y tenian razon para reprobar este hecho tanto mas, quanto aun era entonces menos conocido todo el fondo de hipocresia, que encerraba el corrompido perverso corazon de Bonaparte.

Pasemos ya á un nuevo órden de cosas. La nueva farsa, que se presenta en la escena es la coronacion de Bonaparte. Habla de ella con extension su historiador en los capitulos 4 hasta el 7 del tomo 6 y desde luego se advierte en ella el muy poco brillante, por no decir, el desairado papel, que hace el Pontífice Sumo. Precedió á esta funcion como acto preparatorio el decreto expedido á mediados de Julio de 804 extinguiendo toda congregacion *formada con qualquier pretexto de religion, y prohibiendo la admision en Francia de toda órden religiosa que ligue con votos solemnes;* sin permitir mas, que algunas asociaciones piadosas de

mugeres (tom. 6. pag. 14 y 15) por que mugeres no las ha menester para la guerra.

En seguida á 25 de Noviembre del mismo año llegó el Papa á Fontainebleau, se encontró con el Emperador, y ambos entraron en un coche, y marcharon á Palacio. *En llegando á la pieza, que separa las dos habitaciones, allí dexó S. S. al Emperador, y fué conducido al aposento, que se le tenia preparado.* Es decir, que el huesped dexó en su quarto al amo de casa: el convidado al convidante. ¿Y no mas? Despues de descansar un poco fué S. S. á visitar al Emperador: y luego él á las quatro de la tarde visitó al Santo Padre. (pag. 54 y 55) ¿Que tal? Este es el modo de obsequiar, y venerar á la cabeza de la Iglesia y potentado de Italia segun el ceremonial á la francesa. ¿En que se parece tan ridiculo hospedage, al que dió José II al Sr. Pio VI en Viena? Y que no fué allí llamado por el Emperador, ni á servirle; si no á pedirle.

Á las 8 de la noche del 28 de Noviembre entraron los dos Soberanos en París; mas una palabra no se dice, de que el pueblo celebrase la venida del Pontífice, ni que la ciudad entonces, ni despues hiciese la menor demostracion de honor, devocion, aplauso y júbilo por la llegada de tan augusto, y sagrado personage. Vamos al dia memorable de la coronacion, 2 de Diciembre próxîmo, en el qual no es menos reparable la poca consideracion, que se tuvo con el Vicario de Christo. *Á las nueve de la mañana salió el Papa del Palacio de las Tullerías,* (ó fullerías) *y se apeó en el patio de la casa arzobispal donde le esperaba el Arzobispo de París.* Y pare Vd. de contar todo el lucido y respetuoso recivimiento, con que la cabeza de la Iglesia entró en la Catedral. Allí revestido, y en su trono esperó, que á las diez saliera el insolente corzo de dicho palacio para la misma Iglesia.

¿Y como salió? Esto si que se relata muy por menor.

Con una comitiva, fausto y ostentacion teatral capaz de deslucir todo el fastidioso luxo del mas vano Príncipe asiático. El esplendor de toda su bambolla se eclipsaría comparada, con la que desplegó Napoleon en este dia embriagado con su orgullo para aterrar á los mal contentos y deslumbrar al inmenso gentio, que de fuera y dentro de Francia habia concurrido á tan nuevo espectáculo. (pag. 62, 63, 64) Fué en efecto ungido por el Papa; mas no fué coronado por el, por que *el Emperador tomó por si mismo la corona, y se la puso en la cabeza.* Hizo muy bien, pues no debia ser otro el ministro de semejante ceremonia, ni su soberbia luciferina permitia recibir la diadema de otras manos que de las suyas, que la habian recogido con fraudes, infamias, y enredos del pie de la horrible guillotina del inmortal Luis XVI.

Concluida la fiesta el Pontífice y Emperador volvieron á palacio *con el mismo órden y aparato, que habian ido á la Catedral por diferentes calles.* (pag. 77) Está dicho, que fué tan mal cortejado y atendido S. S. en la vuelta, como en la ida. ¿Y quien esperaba otra cosa de la Francia moderna, y de su moderno Soberano?

Queda no obstante lo mejor de la fiesta. Comieron el dia 5 de Diciembre en público Pio VII. Napoleon y Josefina: (la de Barras) *tenia el Emperador* (atencion) *á su derecha á la Emperatriz y á su izquierda al Pontífice.* (pag. 84) No podia darse entre los tres mas inferior lugar á S. S. ni á la verdad correspondia otro al Vicario de Issa en la mesa de un Pachá del Cairo, de un amigazo de Mahoma, del verdugo de Pio VI.

De lo ceremonial pasemos á lo legislativo. Publicóse en 30 de Marzo de 806 el código de leyes napoleónicas, que formó Bonaparte para el régimen de la casa imperial. Y quanto se abre salta á los ojos esta ordenacion, que se lee en el artículo 4º del título 1º dice pues: *que el consentimien-*

to formal del Emperador para contraher matrimonio los Príncipes y Princesas de la imperial familia, él solo será bastante para dispensar la edad y parentesco en los casos, en que estas dispensas sean necesarias. (tom. 8 pag. 88)

Confieso, que no entiendo este guirigay, por que bendito Dios nada entiendo, ni quiero, ni espero entender de las algarabias francesas. Me contento, pues, con llamar á este punto la sabia atencion de los naturalistas, á quienes toca explicar, como es eso de que el consentimiento de un hombre, en llegando á ser Emperador de los franceses, es bastante á habilitar para el matrimonio á las personas imperiales, que no tienen edad suficiente para casarse. Ó si no es esto lo que expresa el artículo 4º que me digan, que se entiende por *dispensar la edad.* Y dexó á los doctos canonistas la discusion, de si dicho consentimiento imperial *por si solo* y sin recurso á la potestad de la Iglesia pueda dispensar el impedimento del parentesco entre católicos. Aunque me temo, que se han de hallar unos y otros sabios atascados al primer paso, por que en dicho código no encontrarán determinadas esas especies de parentesco y edad, ni hasta que grado, y que número de años se estienden; á no ser que esto tambien dependa de la despótica, y todo poderosa voluntad del Emperador sin dependencia alguna de las leyes de la naturaleza, y de la Iglesia: ó por estar exêntos de unas y otras los individuos de la familia imperial.

Leido todo el citado código (desde la pag. 81 á la 104 del tom. 8) se nota, que en los 41 artículos, que comprehende, ni una palabra se encuentra á cerca de bautismos, de capellanes, confesores, predicadores, educacion cristiana, ni la menor cosa que aluda á asunto de religion. Será en valde buscar entre tantos reglamentos uno, que tenga relacion con Dios, con la Iglesia y con el bien espiritual de las almas imperiales. Será que nada de esto han de menes-

ter. En siendo Napoleones todo lo otro está demas.

Últimamente salió á luz el proyecto de Bonaparte *de mejorar las costumbres de los judios de Francia.* Pero no habia mas que reformar en ellos, que las usuras, con que arruinaban á muchos labradores. No presenta otros motivos en su decreto de 30 de Mayo de 806, ni en la arenga del Comisario imperial hecha á la junta judaica el 29 del siguiente Julio. Qualquiera aprobaria por justo el designio del Emperador, si su historiador no hubiera tenido la debilidad, de dexar caer dos palabritas, que lo echan todo á perder; por que hacen sospechosa la rectitud de esta disposicion: una es, que para reformar las costumbres de los judios de Francia se les mandó *anunciar la convocacion de un gran Sanhedrin á todas las sinagogas de Europa,* para que enviasen diputados á París, donde habian de estar juntos el 20 de Octubre (pag. 220) ¿Á qué viene este botiborrillo de judios de toda Europa, si solo se trata de la reforma de los de Francia.

Otra es (y la que aclara el enigma de la anterior) que *en aquella ocasion decian muchos, que eran muy oportunas semejantes providencias por que habiendo de volver á hacer la guerra en Alemania le convenia infinito ganar la voluntad de los judios muy poderosos y ricos en los paises, en que habian de entrar, lo que le facilitaria operaciones importantes.* (pag. 226)

Cosa de juego es, lo que le facilitaron los pérfidos traidores judios de Alemania de importantes operaciones á su nuevo Mesias. Nada menos, que las victorias infame y alevosamente ganadas, con que arrolló la casa de Austria, y arruinó el imperio y cuerpo germánico. He aquí la reforma de costumbres que buscaba: he aquí el pretexto de favorecer la secta judaica de que se valió para efectuar sus planes de triunfos y desolaciones: he aquí las varias caretas que tiene á mano el taimado Bonaparte: de católico para engañar al Pontífice y á todos los de la comunion romana: de

ateo para no disgustar á los jacobinos y sanculotes de quienes se rezelaba aun en 806; (tom. 8 pag. 77) de Pachá para captar el afecto de los egipcios: y de Rabino para chupar el oro de los hebreos, y hacerlos instrumentos de sus traiciones y vilezas. Que me citen en la historia de 58 siglos un solo impostor tan malvado y astuto, que haya tenido tantas caras, variado tanto de opiniones, seguido tan opuestos sistemas, y movido tan extraordinarios resortes como Bonaparte, terminando todo este embolismo y barahunda en su propio engrandecimiento, en satisfacer su ambicion y codicia, en esclavizar al género humano baxo de sus pies y llenar la medida de la abominacion é iniquidad.

Concluyamos: "la libertad de conciencia que promueven » los judios, de que estan llenos todos los pueblos con sus » sinagogas públicas, y que forman toda la confianza del Em- » perador, quien tiene por Capitan de la guardia, que está » siempre á la vista de nuestro Rey Fernando, al astuto Sa- » muel: los luteranos y calvinistas, que componen la ma- » yor parte de la masa de la nacion, y que han hallado » este asilo para vivir sin que haya quien los inquiete: y » el árbol de la liberté, que se mantiene en la plaza prin- » cipal de cada pueblo son los que sostienen la fama de » Napoleon." (diar. de Murcia. 27 de Octubre de este año de 1808.)

Agréguese á este deplorable estado, en que se halla el catolicismo en Francia, agréguese el cortísimo número de Arzobispos, (10. y suprimidos 23.) Obispos (50. y suprimidos 134.) y Párrocos que ha dexado Bonaparte para el pasto espiritual en un imperio de 34 millones de almas; (aunque tal vez habrá sobrados pastores para el corto rebaño que ha quedado) para que qual infelices jornaleros reducidos á la dotacion de un miserable salario (de 60∂ reales al Arzobispo, 40∂ al Obispo, y á los Curas unos de 6. otros de 4∂ reales) sin obenciones, ni propiedades, y descontán-

doles de dicho salario el producto de las pensiones, que gocen, y de las voluntarias obligaciones, que reciban autorizadas por el reglamento civil. Sin libertad los Obispos para ordenar, ni dar curatos sino á los que permita el gobierno: ni poder usar de mas insignias episcopales, que pectoral y medias moradas: ni aun para tocar las campanas de las catedrales y parroquias sin permiso del Prefecto del pueblo ó departamento tanto el Obispo, como los Párrocos, y prohibido á estos el casar á los que primero no hayan contraido matrimonio ante la jurisdiccion civil: reducidos los dias de fiesta á solos quatro fuera de los Domingos, sin sonar entre ellos la festividad del Santísimo Corpus Christi, ni quedar un solo claustro, donde poderse un católico retirar y consagrarse de por vida al servicio de Dios y á tratar el negocio de su salvacion. (tom. 4 pag. 179. hasta la 209.) Con otras cosas, que constan del concordato, y deben llamarse no ya las libertades; sino las infames pesadísimas cadenas de la desgraciada Iglesia galicana.

¿Y tiene la audacia Bonaparte de intitularse Emperador *por la gracia de Dios*? ¡Ha! ¿Que Dios es ese, que él no conoce ni verá, á quien insulta y desprecia? *Por la paciencia de Dios*, que lo zufre debia decir: *por la justicia de Dios* que lo ha hecho vil instrumento de sus venganzas: *por la gracia* de los embustes, enredos, maquinaciones é infamias con que alucinó la Francia: *por la desgracia* del género humano, que han desolado sus atroces maldades.

MÁXIMAS, Y EXPRESIONES DE BONAPARTE que condenan su conducta, y son el dogal de su garganta.

Vamos á ver, como Bonaparte no es hombre de caracter decidido, que sigue constante la linea de unos mismos principios como sólidas basas de su conducta. Por mas que los aduladores le prodiguen estos elogios, es certísimo, que su obrar y su decir, sus hechos y sus máxîmas siempre han estado en contradicion. Á la prueba.

Perorando el héroe al frente de sus tropas en el Piamonte á fines de Abril de 1796. les dixo: *Amigos yo os prometo esta conquista; pero con una condicion, cuyo cumplimiento me habeis de jurar, que es: respetar los pueblos á quienes libreis de las cadenas* (para ponérselas él mas pesadas) *y reprimir los robos y el pillage horrible, á que se entregan los malvados*; (para que los franceses, mas malvados que todos, sean los únicos que roben impunemente) *sin esto sereis el azote de los pueblos en lugar de ser sus libertadores*: (baxo este dulce título las fieras son el azote verdadero de los pueblos) *no honrareis vuestra patria, que os desconocerá.* (Demasiado la estan aun deshonrando. ¿Pero en aquella época desconoceria la Francia revolucionaria las gavillas de salteadores y asesinos, que enviaba al exército para afligir la humanidad? ¿Condenaria que ellos practicasen en otros paises las horrorosas lecciones, que habian aprendido en el seno de su madre?) (tom. 1. pag. 39) *Pueblos de Italia* (añadió el charlatan) *el pueblo frances es el amigo de todos los pueblos.* (Crealo el que ignore que en aquel tiempo ese pueblo mismo era el mayor enemigo de si mismo, despedazándose unos á otros como perros rabiosos. ¡Que buenos amigos de los demas!) *Haremos la guerra como enemigos generosos*: (excepto en España que ha sido como amigos, aliados, y

protectores.) *Solo la queremos contra los que os tiranizan.* (pag. 40) Señor Don Quixote Bonaparte ¿Y en España contra quien hace Vd. la guerra? ¿Quien la tiraniza? ¿De quien la defiende? Responda Vd. Aun por eso ella se la hace á Vd. por que es su tirano, su opresor, su único y verdadero enemigo.

En Junio de 1796. Dirigió otra proclama á los tiroleses: diciéndoles *vosotros nos recivireis con hospitalidad, y nosotros os trataremos con fraternidad y amistad.* (tom. 1. pag. 87.) Á la letra como lo han hecho en España desde Octubre de 1807. En ninguna parte han sido recibidos los exércitos franceses con tanta *hospitalidad*, no ya solo como amigos y aliados, sino como defensores y libertadores. ¿Y donde está la *amistad y fraternidad*, con que nos ha tratado aun meses antes de la gloriosa revolucion de las Provincias?

Destacó otra proclama á los mismos tiroleses tan hinchada y mentirosa como la primera: ¡*Vosotros quereis la paz! Los franceses combaten por ella.* (¡Que paz!) *No venimos á vosotros para engrandecernos extendiendo nuestro dominio* (esto si que es mentir, que es engañar.) *La naturaleza ha puesto nuestros límites en el Rhin y en los Alpes.* (pag. 141.) ¿Pues por que ha dilatado este hombre tan desinteresado justo y generoso sus dominios mas allá del Rhin y de los Alpes? ¿Y la misma naturaleza no puso tambien las barreras de la Francia en los Pirineos? Si señor, responderá, pero no puso término, ni coto á mi loca desenfrenada ambicion, ni al teatral orgullo y atolondramiento de mi familia. Esperamos en Dios, que España é Inglaterra completarán la obra comenzada, de hacer lo que la naturaleza no ha hecho.

Semejante á esta es la proclama, que espetó á los de la Carintia el 12 de Abril de 1797 *el exército frances*, les dice: *no viene á vuestro pais para conquistarlo, ni para hacer la menor alteracion en vuestra religion, usos y costumbres. Los*

franceses son amigos de todas las naciones. (tom. 1. pag. 239.)

Gracias por la noticia; pero de la nacion española, son algo mas que amigos, son *aliados*, *defensores* y regenerados. Esto son en boca del Sultan gali-corso. ¿Y en sus manos que son? Sus esclavos, las víctimas de su codicia, ambicion y tirania espantosa. ¡Quantas ofertas les hace á los carintios! Bellísimas, pomposas, retumbantes, como las que habia hecho antes á tiroleses, italianos y alemanes, y despues á todos los pueblos del continente, y mas que á todos á España. ¿Las ha cumplido? Ellos que lo digan, si es que les ha quedado aliento, ni aun para gemir; excepto España que lo ha tenido para escarmentarlo, batir sus tropas, y á abatir sus águilas.

Oigamos ahora algunas palabras á su historiador: *La corte de Londres solo habia presentado apariencias de que deseaba la paz con el fin de seducir á su pueblo en quanto á sus verdaderos intereses, y exígirle inmensas sumas, que empleaba para sublevar al mundo entero contra la Francia.* (tom. 2. pag. 79.) Sírvase el lector de poner *Bonaparte* donde dice *Corte de Londres, é Inglaterra* en lugar de *Francia*, y tendrá su verdadero y perfecto sentido la proposicion: y mejor si á lo *de exígir inmensas sumas* se añade de gente y dineros, pues de todo á repelado el bribon á su imperio frances.

Se dice: (escribe el mismo historiador) *que el Consul frances en la isla de Malta advirtió al Almirante Brueix, que los malteses descontentos con el gobierno de la órden solo esperaban apoyó para sublevarse.* (pag. 89.)

¿Y en efecto se sublevaron? ¿Sacudieron el yugo de la órden, quanto vieron desembarcar á los franceses? Preguntémosle al mismo historiador: *Los infelices habitantes del pais amedrentados, hasta un punto que no se pudiera imaginar, se refugiaron á la ciudad de Malta, que con esto se halló provis-*

ta de bastante gente. (pag. 93) En este caso, ¿quien mien-te, el Consul ó D. Pantaleon? Por que ¿como es, que aque-llos infelices habitantes estaban *descontentos de su gobierno* y solo *esperando un apoyo* para substraerse; y quanto se les presenta este *apoyo* en los redentores franchi corsos se ame-drentan, huyen y se refugian al asilo de la metrópoli? Yo me atengo por esta vez al historiador con perdon del señor Consul frances.

De Malta pasó el rayo devastador al Egipto, y antes de saltar en tierra habló á su tropa por dos proclamas del 22 y el 23 de Junio de 97. En la segunda dice: *en todos los pueblos es un monstruo el violador de las mugeres. El pillage enriquece á pocos, y nos deshonra, arruina nuestros re-cursos, y nos hace enemigos de los pueblos, que es de nuestro interes ganar para amigos.* (pag. 103)

Si acaso los soldados sugetaron su proceder en el Egip-to á lo recto de estas máximas, no hubo de iniciar en ellas Bonaparte á los que envió á España; ó ellos rompiendo todo freno y miramiento no se han portado en un pueblo ca-tólico y amigo, como se quiere dar á entender, que se por-taron en un pais extraño y mahometano.

Graciosa cosa la proclama que esparció en Alexan-dria. Por de contado tenemos la ordinaria cantinela de to-das sus ridículas y mañosas protestas: de que únicamente era su venida á libertar aquel pueblo de la tirania, á tra-erle la felicidad, á darle un gobierno justo y benéfico, cas-tigar y destruir á los mamelucos. Y concluye: *cada uno dirá á voces, gloria al exército frances, maldicion á los mamelucos.* (tom. 2 pag. 117.)

¿Y qué ha sucedido? Que el redentor y regenerador de Egipto, el azote de sus tiranos y vengador de sus ofensas á penas le avisaron su hermano Luciano, y demas partida-rios como tenian bien preparadas ya las cosas, y amasa-do el negocio para dar el grande golpe de sobreponerse á

la fantástica república *una é indivisible*, quando abandona la loca empresa con sumo sigilo, dexa en aquellos arenales su exército sin destino, y faltando como mal vasallo á su obligacion por no tener órden del directorio para salir de Egipto, se marcha á París, entra con la mayor insolencia, y aterrando, con la fuerza armada de diez ó doce mil hombres, las potestades constituídas, y todos los partidos y facciones, se alza con el poder, y levanta la monstruosa mole de su despotismo. ¿Pero mientras los egipcios? Allá se las avengan con ingleses, turcos y mamelucos, á quienes han irritado, y de quienes no los defiende ya el grande amigo de Mahoma. Ahora si que, conociendo aquellos infelices su engaño, diran á voces: ignominia y maldicion eterna al pícaro Bonaparte y á su exército, que nos han perdido y dexado peor que estabamos.

Que los engañó, no admite duda y harto claro lo significa el general Berthier, su íntimo amigo, en la relacion de la campaña de Siria, que á 30 de Julio de 1799 envió á Francia. Comienza asi: *La conducta política y militar de Bonaparte desde que desembarcó en Egipto se dirigía á dar un gran golpe á la Inglaterra, y conservar la amistad de la Puerta, evitando que esta se uniese* á aquella y á la Rusia por que *temia con harto fundamento, que el Divan se declarase contra los franceses.* (tom. 2 pag. 242) Pues ¿y el castigo de los mamelucos, la libertad, felicidad é instruccion de los egipcios tan cacareados en las proclamas de Bonaparte? En la realidad nada de eso habia: todo era ficcion y lazos para coger á los incautos, y hacer él su negocio.

Contiene aun otras preciosidades la tal proclama alexandrina, que detienen la vista del mas veloz lector. *Si el Egipto* (dice Mr. Bonaparte) *es una hacienda que tienen arrendada los mamelucos, que manifiesten las escrituras, que han hecho con Dios. Pero Dios es justo y misericordioso con el pueblo.* (pag. 114.) Repite lo mismo en el coloquio de las piramides (pag. 159)

Da con esto ocasion, á que le repliquemos: pues señor General muéstrenos Vd. las escrituras, que ha hecho con Dios para hacerse dueño de España. No tienen los mamelucos mejores títulos de dominio sobre Egipto contra la voluntad del Sultan y del pueblo, que los de Vd. para ser dueño de esta monarquia, quitarle su Rey, y darle otro nuevo á su gusto y paladar. ¡Ha! Que bien dixo Vd. sin saber lo que decia: *Dios es justo y misericordioso con el pueblo.* Y como que ha manifestado con Vd. la justicia; y con la España, con su fiel y católica España, la misericordia libertándola con mil prodigios de la bárbara dominacion del Faraon de la Europa.

Á los 30 de Diciembre de dicho año de 99 en una carta al Senado de Hamburgo se expresó en estos términos: *habeis violado la hospitalidad, lo que no hubiera sucedido entre las manadas de bárbaros que andan errantes en el desierto.* (tom. 3 pag. 107) Dió motivo á esta queja, dexar prender el Senado al irlandes Napertandy, sin respetar el título, que tenia de general frances. No refiere la historia las causas de este arresto, mas siempre serian justas, y acaso la de intrigante por la Francia y satélite pagado por Bonaparte para entregarle la ciudad. Mas si este grita tan alto á favor de la hospitalidad violada en un solo hombre extrangero, ¿como nos quejaremos de las atroces y horribles infamias, con que ese mismo Bonaparte ha ofendido no solo la hospitalidad sino la amistad, la alianza, los beneficios y favores de la grande y generosa España? ¿Con que *manadas* no digo de *bárbaros*, sino de tigres y panteras compararemos á él y sus abominables tropas?

En el estado de la Francia, que publicó á fines de 1800 exponiendo la situacion, en que el reino se hallaba quando entró en el Consulado, dice á propósito de lo que va refiriendo: *querer que el hombre desapruebe hoy abiertamente los principios, que profesaba ayer, y que bese sin*

murmurar el yugo de leyes, que poco ha despreciaba, seria una tirania:::: Las instituciones solo quando son viejas, pueden conseguir el respeto. (tom. 4. pag. 54.)

Bien dicho, buen modo de pensar, máxima la mas verdadera y sólida. Asi la hubiera tenido presente antes de resolverse á la loca y tiránica intentona de hacer suya la España. Y en efecto, ¿no es intentona desatinada querer, que la España en un dia desapruebe sus principios al cabo de tantos siglos; y que bese sin repugnancia el pesado yugo frances, que siempre ha aborrecido? Debió reflexionar Bonaparte, que si las instituciones, como él mismo lo confiesa, se hacen *respetables* quando son *viejas*, los españoles tanto mas respetamos y amamos nuestras instituciones á la española y estamos mas gustosos con ellas, quanto él las pondera mas de *viejas*, en sus indignos diarios madrileños. Y por el contrario, que á proporcion que su institucion á la francesa es mas fresca y nueva, tanto menos habiamos de aprobarla, y recibirla.

Finaliza dicha relacion con estas notables palabras. *La conducta del gobierno* (frances) *demuestra que sus pretenciones son moderadas, y que no sacrifica los intereses de la humanidad al delirio de la ambicion.*

Si Bonaparte es el mejor hombre para escribir, lo es tambien para borrar con la espada quanto estampa con la pluma. Á cada paso se le ve hacer traicion á sus proclamas, cartas y relaciones, y estar en contradiccion consigo mismo. Y sino cotégese esta expresion con su conducta: nótese la *moderacion* de sus *pretensiones*: adviértase si ha sacrificado al *delirio de su ambicion los intereses de la humanidad* en doscientas mil víctimas de sus mejores tropas, que envió al matadero de España: y lo que estas han hecho de sacrificios torpes y sacrilegos en la península al ídolo monstruoso de su temerario Emperador. Es un hecho que deshonra demasiado al autor de tan chocantes, y estu-

dadas relaciones.

Vamos con otra: y es la del estado de la Francia en 1802 que expuso al cuerpo legislativo en 21 de Febrero de 1803. En ella expresa: que *la abdicacion del Soberano, el voto del pueblo y la necesidad de las cosas habian puesto al Piamonte en poder de la Francia.* (tom. 5. pag. 11) ¿Y quien ha puesto á la España en poder de la Francia? La abdicacion del Soberano esencialmente nula: el pueblo, léjos de dar su voto, ha resuelto morir antes que consentirlo: las cosas nuestras no han tenido necesidad de la Francia; antes por las necesidades de ésta, de soldados, navios y dineros, y por sus enredos, y trampas llegaron á bastante mal estado nuestras cosas. Sepamos, pues, por que se nos ha querido sugetar al poder frances. No hai mas, que por saciar el apetito del Sr. Napoleon, por el *sic volo, sic jubeo* de su prepotencia. Pues aca por mas que se empeñe no ha de mandar. Vaya á mandar á los que ha conquistado, y á los que se le han sometido. España con la ayuda de Dios ni está, ni estará en este número.

Hizo pasar una nota al Embaxador británico en Paris el dia 13 de Marzo de 1803 en la que habiendo tocado varios puntos dice: *¿Qual es la potencia de Europa que, aun quando se reconociese desigual, quisiera someterse á la voluntad de otra sin discusion de sus derechos, y sin apelacion á los principios de justicia?* (tom. 5 pag. 47)

¿Y es posible, que en 1808 tuviese Bonaparte tan olvidada esta su bella máxima, que cayese en la demencia de someter la España á su voluntad, sin dexarla discutir sus derechos, ni reclamar los principios de justicia; antes repudiando esto en ella como un crímen de rebelion, y haciéndole por ello la guerra? ¿Que á tal flaqueza arrastre á los mayores hombres la ambicion? Ya veo, que en la nota le acomodaba tomar aquel tono para rechazar el dominio de la Inglaterra; y ahora le importa seguir otro rum-

to quando violenta, iniqua y alevosamente quiere sojuzgar esta península. Para este caso se desentiende tambien de lo que poco mas abaxo en la misma nota exclama contra la retencion de Malta por los ingleses, *quitando á la Órden la soberania del estado, con cuyo despojo ofende á todas las naciones, que han reconocido el establecimiento de esta Órden y le han afianzado.* (pag. 64.) Ahora pretende: que ni las naciones todas (las que estan libres de su esclavitud) ni aun la misma España se ofendan de la maldad de haber con las mas viles trampas despojado á los Borbones de la soberania de estos estados reconocida en todo el mundo por tantos años.

Gracias á la curiosidad del historiador, que nos da un resumen *de las sumas, que la Inglaterra habia dado por via de subsidios á diferentes potencias de Europa, desde el principio de la guerra* hasta el año de 1803 (tom. 5 pag. 80) y va poniendo en seguida, quanto ha dado á Prusia, Cerdeña, Austria, Portugal, Rusia y Baviera, cuyo total compone el de 12 millones, 592. 287. libras esterlinas: ó 62 millones. 996. 435 pesos fuertes. Al contrapeso de esta prodigalidad británica otro curioso nos ha dado el *inventario* de los robos hechos por los franceses en solos tres años por contribuciones, saqueos, botines, donativos, requisiciones, empréstitos forzados, embargos de almacenes, ventas de propiedades y recoleccion de bienes y alhajas en los Paises Baxos, Cleves, Olanda, Witemberg, Baden, Suabia, Baviera, Lombardia, Parma, Modena, Venecia, Romania, Napoles, Génova, Piamonte, Toscana, el Rhin, Suiza, Franconia y Malta, que componen la suma estupenda de 89 millones, 4452. libras esterlinas, que á razon de cinco pesos cada una son 8944. millones, 500. y 200. reales.

¡Que contraste el de la generosidad inglesa consumiendo tantas cantidades en auxilio de sus aliados para destruir, no á la Francia sino al déspota de la Francia, al ver-

dugo de la Europa; con la infame y mezquina rapacidad francesa robando, arruinando, empobreciendo, esclavizando tantos pueblos, naciones, provincias y gentes, unas enemigas, aliadas, é incorporadas yá á su fatal imperio otras. ¿Qual de estas dos conductas merece reprobacion? ¿Á qual de ellas preferirá para imitarlo el hombre de honor y probidad? Facil es de resolver la duda.

Tenemos tres preciosas arenguitas hechas por Bonaparte en 14 de Febrero de 805 á varios cuerpos. En la que dirigió al Legislativo se lee lo siguiente: *Al pueblo mas humano, mas benéfico y sábio corresponde hacer entender á las naciones de Europa, que no forman mas que una familia.* (tom. 6 pag. 128.) Es decir, que no han de tener todas sino una sola cabeza y unas mismas leyes. Y ya se ve, ¿Quales deberan ser estas y aquella? ¡Que pregunta! Xefe universal el hijo de Mad. Leticia: ley universal el código Napoleon, que viene á toda clase de pueblos y naciones, sean los que fueren su caracter, religion, color, idioma y costumbres.

Pero tiene esto contra si la implicancia de dicha proposicion con otra del Consul Cambaceres á su Sultan Bonaparte. *El pueblo frances no pretende hacerse juez de las constituciones de los demas estados.* (tom. 5. pag. 233.) Ola: pues si es asi, ¿como Napoleon afirma *corresponder* á ese pueblo mismo el instruir á los demas de Europa, en que componen una sola familia? En distinguiendo de tiempos se acomoda todo. Quando hablaba Cambaceres era del caso alejar al pueblo frances de fixar sus miras en el modo de tener soberanos las otras naciones: convenia que cerrará los ojos á todo: por lo tanto añade el astuto adulador: *no tiene que hacer críticas, ni que seguir exemplos.* Esto era bueno el dia 18. de Marzo de 804. en que Napoleon se hacia Emperador. La escena se habia mudado quando S. M. I. peroró en 14 de Febrero de 805. Meditaba entonces hacerse Rey de Italia, agarrar á Génova, repar-

tir entre sus hermanos y satélites los reynos y principados de Napoles, Olanda, (y acaso estarian ya en infusion los de España y Portugal) Piumbino, Luca, Cleves, Guastála, Benevento &c. &c. y en este supuesto importaba influir la idea, de que á los franceses por su sabiduria les competia enseñar á toda la Europa, que no era ella mas que una familia para que el padre comun fuera Napoleon. He aquí salvada la contrariedad de las dos arengas, que son vástagos de un mismo tronco.

Preséntase otra contrariedad, que no ha de ser tan fácil de componer. Respondió Bonaparte al Dux de Genova, quando le rogaba este mísero esclavo, que se alzase con la república; y despues de mil papiroladas, que mueven á risa, le dixo: *las firmas de todos los ciudadanos, que me presentais, responden á todos los reparos, que yo pudiera hacerme,* (¡Que hipócrita! ¡Reparos!) *estas constituyen el solo derecho, que reconozco como legitimo.* (tom. 6. pag. 216) Bravísimo, con que no habiéndole presentado á S. M. I. las firmas de los españoles, votando á él ó á su hermano por Rey de España, falta *el solo derecho, que reconoce legítimo* para apropiarse el reyno. ¿No es verdad? *Tu dixisti. De ore tuo te judico.*

Continuemos. Sentado el corso en su trono presidiendo el Senado en 23 de Septiembre de 1805 el Ministro de negocios extrangeros leyó una exposicion de la conducta recíproca de Francia y Austria, y dixo: que esta potencia *no temia valerse de usurpaciones notorias como medios de ensancharse, procurando disimularlas con el velo de las fórmulas legales.* (tom. 7 pag. 27)

¡Quien habia de creer, que este mismo crimen, que tanto detesta en el Austria, habia él de cometer, y aun con circunstancias mas agravantes, á los dos años con la España! En efecto, lo ha cometido, disponiendo usurpar la mas grande, rica, brillante y gloriosa corona de todo el

...iverso para ensanchar, no la dominacion de Francia, que seria menos malo; sino la de su obscura y abominable ...milia, disfrazando el robo, encubriendo el mas atroz delito con el velo de las *fórmulas legales*, ó ilegales de las violentas, nulas y escandalosas renuncias forjadas en Bayona, y sacadas á la boca del fusil, y al filo del puñal de los aprisionados Reyes Carlos y Fernando. Pero ¿qué se podia esperar de quien á semejantes viles trampas debió su elevacion al consulado? ¿De quien por tan infames escalones subió á deshonrar el augusto trono de los Carlos Magnos, Luises Santos y Enriques grandes? Bien patente está todo, aunque muy encubierto, en la historia, que vamos exâminando.

Mejor á nuestro intento lo que poco despues leemo en la citada exposicion. *Le habia dado* (Napoleon al Austria) *la mas alta prueba de confianza, que era posible darle, dexando desguarnecidas y desarmadas las fronteras continentales: la creia incapaz de abusar de ella, por que el mismo* (Napoleon) *lo hubiera sido*: (esto es, incapaz de tal abuso) *que hai sospechas que no caben en corazones generosos, ni pueden entrar en un entendimiento reflexívo.* (ibid. pag. 34.)

Á ver, apliquemos ahora el contenido de este clausulon á la España respecto de la Francia, y atendamos á si hace de esta forma buen sentido: "Le habia dado Carlos »IV al Emperador frances las mas altas pruebas, que era »posible dar, no solo de confianza, sino de íntima alianza, »y amistad síncera, hasta el extremo sin exemplar, de en»tregarle francamente las fortalezas fronterizas, y aun su »misma corte: dádole para servirle en el Norte y en Por»tugal sus mejores tropas y caballos, su marina y sus te»soros; y últimamente puéstose en sus manos, y baxo su »proteccion él y el Rey su hijo. Creíanlo uno y otro in»capaz de abusar de tal cúmulo de beneficios, confianzas

„ y favores los mas exôrbitantes de que hai memoria, haya hecho nacion alguna á otra. Lo creyeron asi, por que „ ellos eran incapaces de tal alevosia. *Pero hai sospechas „ que no caben en corazones generosos* y almas reales, *ni „ pueden entrar en un entendimiento reflexívo.*" Es decir: hai maldades, picardias y traiciones tan horrendas y colosales que su tamaño no cabe en la esfera de la malicia aun imaginada. ¡Que fallo tan terminante ha hechado Napoleon contra su misma perfidia y traicion! Él ha sido el juez de su atroz delito: no hai para confundirlo y hacer la apologia de nuestro amado Fernando y de sus zelosos consejeros, mas que darle al traidor en cara con esta terrible sentencia suya.

Reclama la citada exposicion como una tropelía, que *el exército austríaco habia pasado el Inn, é invadido la Baviera en plena paz.* (pag. 43) Pero el pasar los Pirineos con un exército de 200∂ hombres y formidables trenes de artillería, apoderarse cautelosamente de las plazas fuertes y de la metrópoli, no solo en plenísima paz, si no baxo la máscara de grande alianza y amistad, se cuenta por de las mayores, ó la mas gigante heroicidad del grande Napoleon. No le es lícito al Austria contra su enemiga la Francia mucho menos de lo que es lícito á esta contra su amiga la España. ¿Si será esta una de las instrucciones del celebérrimo código Napoleon? Al menos es digna de él.

Como es inagotable la cantera de las altisonantes, de las campanudas, de las seductoras proclamas del corso, se saca de todas alguna utilidad, por mas que sea cansadísima la monotonia de sus expresiones. Hizo una á los soldados el 13 de Octubre de 805. delante de Ulma: *Teneis que vengar* (les dixo) *afrentas de un Príncipe perjuro, cuyas propias cartas respiraban la paz al mismo tiempo, que hacia marchar sus exércitos contra nuestro aliado.* (tom. 7 pag. 85.)

He aquí que apreciando España estas palabras, como

nos oráculos del legislador de la Europa, se aprovecha de ellas, y las dirige á sus tropas. "Hijos, les dice: teneis „que vengar y castigar la perfidia, iniquidades, alevosias, „é ingratitudes del que se llama Emperador de los fran„ceses: cuyos tratados, cuyas cartas, cuyas ofertas respira„ban amistad cordial, suma alianza, paz fraternal con noso„tros al mismo tiempo, que hacia marchar sus exércitos, „sus cañones, sus fraguas y sus argollas: se hacia dueño de „Figueras, Barcelona, San Sebastian, Pamplona, Madrid: ro„baba con viles engaños á nuestra real familia, y coloca„ba en el solio Católico á su indigno hermano."

Y aun les añade á imitacion de lo que entonces añadió Bonaparte á los suyos: "Acordaos bravos españoles, de „que la remota posteridad apuntará lo que haga cada uno „de vosotros en esta memorable jornada. Vuestros nietos, „que de aquí á 500. años vengan á ponerse baxo estas „gloriosas banderas del honor y libertad patria, que aho„ra nos reunen, sabran muy por menor, quanto hagais pa„ra vengar los insultos de la gran nacion, y de su augus„to trono, y para castigar al malvado fraudulento agresor „de tantos crímenes ultrages y desórdenes. Esta será la materia „principal de sus conversaciones, en que sereis citados de edad „en edad con admiracion de las generaciones futuras de es„ta península, de toda la Europa y América."

Al desfilar el exército austríaco vencido en Ulma por delante de Napoleon, asi habló este á los generales austríacos, que para mas mortificar su pundonor los tenia consigo: *yo no quiero nada en él continente, lo que quiero es navios, colonias y comercio.* (pag. 115.)

Despacio Mr. por que eso de que *nada querias en el continente*, si acaso era verdad, seríalo por entonces, esto es, por Octubre de 805. pero despues ya quisistes: y lo quisistes todo: Y aun con tus mañas, enredos y trápalas te apoderaste de toda Italia, Olanda, los 30 princi-

pados de la confederacion del Rhin, Suiza, Ragusa, Westfalia, Polonia, y sino se te atajaran los pasos, tambien de Portugal, España y sus ricas colonias. ¿Y quanto mas querias segun el secreto y abominable tratado de Tilsitt? Reunir en una cabeza el Austria Turquia y Rusia, y apoderándote luego de esta cabeza, enseñorearte de todo el continente. Si esto aun te parece que es *no querer nada*, ¿á que cosa llamas quererlo todo? Pues lo mismo querias entonces, que ahora, y á tan desatinado, bárbaro y monstruoso querer te arrastraba ya entonces tu infernal ambicion.

Los ingleses tampoco quieren nada en el continente se contentan con *navios, colonias y comercio.* Los aborreces por que quieren lo que tu quieres, lo logran, y tu no puedes. Aquí del odio mortal, la befa, los dicterios, con que á cada instante los tratas de nacion codiciosa, insolente, intrigante y gabinete mercantil. ¿Y tu que eres? un embidioso, calumniador, deborado de la rabia y desesperacion de que cada dia vas reduciendo á tus miserables esclavos á mayor imposibilidad de tener nuevas *colonias* en los otros continentes, pues las que tienes las vas perdiendo todas. Ni *navios*, pues entre Inglaterra y España no te dexaran ninguno, ni *comercio*, pues te falta con que y con quien tenerlo, y cada dia mucho menos á proporcion, que el mundo te va conociendo, y aborreciéndote.

Notable es la arrogancia, con que en él discurso pronunciado desde el trono al abrir las sesiones del cuerpo legislativo por Marzo de 806. dixo: Los altos *destinos de mi Corona no dependen de las ideas y disposiciones de las cortes extrangeras.* (tom. 8. pag. 30.) Pero ha creido, que los altísimos destinos de la sagrada augusta diadema española podian depender de las infames ideas, tortuosos resortes, traidoras maniobras de la iniqua Corte de S. Cloud. ¡Quanto le pesará este error!

Prosigue su arenga: *mi pueblo mantendrá este trono á*

cubierto de los esfuerzos del odio y de la envidia y no sentirá ningun sacrificio para asegurar este primer interes de la patria. (Ibid.)

Me agrada mucho el periodo. Pongámoslo (que lo merece) en boca de nuestro amadísimo Fernando, dirigiendo la palabra á su fidelísimo pueblo español, que es el modo de quitar la repugnancia, que cuesta oírselo al tirano de la Francia.

Mas adelante añade: *no podre alabar bastante la grandeza de alma y afecto, que el Rey de España mostró en aquellas circunstancias á la causa comun* (pag. 32.) ¿Y no se le cae al pícaro la cara de vergüenza del mal pago, que á los dos años ha dado á este mismo Rey tan fino y tan leal, quanto confiesa no poder *bastante alabarlo* ¿No, será un borron eterno de su fama la villana ingratitud, la negra traicion, conque ha denigrado el nombre, ultrajado la persona, abatido la familia, ensuciado la corona y ofendido la monarquia de ese mismo Rey tan buen amigo y generoso aliado?

Si mientras la guerra con el Austria, el año de 805. quando Napoleon se alejó hasta mas allá de Viena, *en lo interior de Francia no había tropas y Paris no tenia un soldado*: (tom. 8. pag. 41.) segun el informe que en Marzo de 806. dió el Ministro de lo interior al cuerpo legislativo del estado del imperio en el citado año de 5. Si hubiera sido el Rey de España tan perverso, tan falso y traidor como Bonaparte, y á título de proteger el reyno frances, defenderlo de sus enemigos, y poner á cubierto la corte de su amigo y aliado de una revolucion como la pasada, se hubiera entrado con un grueso exército en Francia, y apoderádose de París y varias plazas fuertes (donde acaso no habria sido muy mal recibido por el ascendiente que allí tienen y siempre tendrán los Borbones) ¡que pesar para el heroe del Norte¡ ¿Hasta donde llegarian las

quejas? ¿Qué de blasfemias hubieran publicado él sus ministros diaristas y monitores? Pues es el caso, que por mas fea y criminal, que hubiera sido esta agresion, (que pudo muy bien emprender Carlos IV) no es equivalente, no es comparable, con la que ha executado con él, su hijo, su casa y su reyno el fementido Bonaparte.

Repite, (para que resalte mas el contraste de la honradez de Carlos con la perfidia de Napoleon) repite en la relacion citada dicho Ministro el justo elogio de la España, que el año antes habia hecho el Emperador. Estas son sus palabras: *La España constante en sus pasos ha manifestado una actividad, un valor, una fidelidad, que no podemos dexar de aplaudir.* (pag. 56.)

Pero hemos podido, (debe añadir en la relacion que haga del año de 808) hemos podido indigna, é ingratamente corresponder á tanta fineza y generosidad con un torrente de maldades y picardias, de que no se hallan exemplos en los siglos pasados. Ahora bien: y si de tal forma se comportó esta nacion con una extrangera sin embargo que habia poco antes destronado y degollado á un tio de su Soberano y cabeza de su dinastia reinante, ¿podia Bonaparte, sin estar alucinado, prometerse, que mostraria ella menos *actividad, valor y fidelidad* en sostener las sagradas obligaciones de defender á toda costa su religion, Rey, patria, libertad é independencia? Buena cosa fuera haber sacrificado por sus vecinos, ó mas bien por el engrandecimiento de una vil familia corsa sus tropas, erario marina y comercio; y luego rendirse, sujetarse cobarde al traidor pérfido, al ingrato tirano, que queria dominarla. Entonces ya no procederia *constante en sus pasos*: y llevose el diablo los elogios.

Queda mas. Quando se exparció la voz, de que Napoleon se inclinaba á mudar la corte á Leon, una de las causas era, dice su historiador, por temerse, que tal vez *París no miraria á la nueva dinastia con aquel respeto, que suele*

conciliar *el tiempo.* (tom. 8. pag. 77.) Y esto es que París elevó al trono la nueva dinastia.

Pues si lo temió, y con razon: ¿no fué una necedad persuadirse no obstante, que Madrid, y toda España habian de mirar *con respeto* una dinastia extrangera, que se apoderaba del trono sin el voto de la nacion, y siendo tan nueva como desde Junio acá? ¿Ni menos perder el amor, y adhesion á la dinastia tan antigua, que por lo Borbon lleva cinco Reyes en cien años: por lo Austria seis en doscientos: y por lo Castilla y Aragon una larga y gloriosa serie de Príncipes esclarecidos desde D. Pelayo? Sin duda que Bonaparte es muy mal lógico, pues de habérseles pegado á los españoles tantos vicios en literatura, costumbres y modas de la Francia, infirió, que esta los habia tambien corrompido en la firmeza de su religion y en la fidelidad á sus Reyes, y contagiádolos con la veleidad francesa en mudar de Reyes, y de gobierno cinco veces en veinte años. Esta falsa relacion le hizo decir en sus infames diarios madrileños, que nuestra monarquia *era ya vieja*, y venia él á renovarla. Al saborete de la novedad pensó que acudiriamos como los sabios filosofazos, grandes paliticones, y consumados jurisconsultos franceses, y asi cogernos como á ellos en la trampa. Mas ya debe estar desengañado de su error, y quedar entendido, que por la misericordia de Dios de los Pirineos acá se respira un aire mas puro y mas sano, que de los Pirineos allá, y que tan léjos esta de ser para nosotros tacha lo *viejo* de la monarquia, y los muchos siglos ha que la manda la sangre de Pelayo y Recaredo, que lo largo mismo de este *tiempo*, esa *vejez* misma *le ha conciliado* todo *nuestro* amor, obediencia y *respeto* inalterables.

¡Que cosa tan salada! ¡Que ocurrencia tan bonita! Atencion que habla el Emperador en un mensage á su Senado en 5 de Junio de 806. *Señores, los ducados de Benevento y*

Ponte corbo eran un punto litigioso entre el Rey de Napoles y la Corte de Roma: y hemos tenido á bien terminar la disputa, erigiendo estos ducados en feudos inmediatos á nuestro imperio aprovechando esta ocasion para premiar los servicios, que nos han hecho nuestro Sumiller de Corps, y Ministro de relaciones exteriores Taillerand, y nuestro primo el Mariscal del imperio Bernadotte. (tom. 8. pag. 154.)

¡Que modo de pensar tan justo y noble! ¡Que bello exemplo para cortar pleitos los jueces, y premiar á sus buenos servidores los Soberanos! Dicen que Maquiabelo no fué el inventor de su perversa política, ni hizo mas que reducir á método y principios, y poner en forma de reglas lo que veia practicarse en su tiempo; pero como aun no habia aparecido Bonaparte en el mundo, quedó defectuoso su plan. Dexóse ver el ilustradísimo legislador de la Europa, y entre las grandes cosas, con que ha perfeccionado el dificil arte de gobernar, y hacer felices á los hombres, siempre tendrá el primer lugar, el haber enseñado á los Reyes y magistrados un atajo facilísimo para mediar y concluir los pleitos sobre propiedades. Apropiarse la alhaja litigada, y quedan las partes en paz, como que muerto el perro se acaba la rabia: y ademas quedan contentas con ofrecerles un resarcimiento por el hurto. *Nuestra intencion es,* añade Bonaparte, *de indemnizar á Roma y Napoles* Luego ó no darles nada, como ha hecho con Napoles, ó acabarles de quitar lo poco que habia escapado de sus iniquas rapiñas, como ha hecho con Roma, Á ver, que adivinára Maquiabelo este sublime rasgo de la novísima, filo-gali-corso-napoleónica política.

Ella le ha valido á Bonaparte el Reyno de España. Sobre si es válida, ó no la renuncia, sobre si debe ser, ó no ser Rey fingió el astuto intrigante un litigio entre Carlos IV y Fernando VII. Se adelantó otro paso: proporcionó, que hijo y padre, suponiendo á Bonaparte su ami-

go y aliado, lo eligiesen por árbitro protector, y supuso que le tomaron por árbitro y pacificador. Y aquí de su gran judicatura. En un verbo los apaciguó, los dexó iguales, y á su entender en estado de no altercar jamas. *Tubo á bien de terminar la disputa*, apropiándose la corona que *era el punto litigioso, y aprovechando esta ocasion* (que sus enredos habian hecho venir á sus manos) para sentar en el trono á su hermano Jose, haciendo á España *feudo inmediato del imperio* y negocio concluido. Á este paso muy presto vendrá á ser Señor de las quatro partes del mundo, y será la paz general.

Quéjase á sus soldados el embrollon Bonaparte en la proclama de Bamberg á mediados de Octubre de 806 de que ya se estaban preparando en París las prometidas fiestas triunfales, *pero mientras nos abandonábamos á esta sobrada, confiada seguridad, se urdian nuevas tramas* (en Berlin) *con la máscara de amistad y alianza.* (pag. 250.)

¡Válgate Dios! Y con quanta anticipacion, y quan á la letra habia prevenido Bonapárte la queja misma, que no tardaria en tener de su ruin proceder la España; aun dado caso que sea cierto lo que atribuye á la Prusia. Quando España lo esperaba con un magnífico recivo, y se entregaba á una ciega confianza en su proteccion y sabiduria, su negra y corrompida alma urdia y executaba horrendas, y antes no conocidas tramas y enredos *con máscara de amistad y alianza.* ¿Es concebible, que incurriese este hombre en el mismo crímen, que abominaba en el prusiano? Un hombre, que (si damos crédito á sus proclamas mensages, cartas, á las relaciones de sus ministros, é historiadores) en tantos años, con tantas cortes, para tan bastos planes y graves negocios, siempre se ha portado, hasta con sus mayores enemigos con la mayor rectitud, honradez, moderacion, generosidad, candor, desinteres, sanas intenciones, y be-

néficas miras, ¿puede imaginarse, cabe en prevision alguna, que solamente á su sincéra amiga, íntima aliada, grande bien hechora la España haya sacrificado, tan indigna, cruel, y desenfrenadamente á su loco orgullo y horrible ambicion? ¡Ha! ninguno es pésimo de repente. El ha obrado asi con nosotros, por estar acostumbrado á hacer otro tanto con los demas. Con sola la diferencia de que en los demas pueblos encontró su astucia algun pretexto para hacerles la guerra y paliar sus malvados intentos. En España no halló modo para romper la paz y union, y ansiando por dominarla, le sugirió su diabólica malicia el inaudito enredo, el nuevo atróz atentado que es notorio, cubriéndolo todo *con la máscara de amistad y alianza*, cuyos sagrados nombres ha deshonrado con la desvergüenza de reclamar los derechos de aliado amigo del Rey y reyno, que queria apropiarse y esclavizar.

Quieren, (añade Bonaparte en dicha proclama) *quieren obligar á la Saxonia, á que renuncie su independencia en un convenio vergonzoso, y contarla en el número de sus conquistas.* (pag. 251) ¡Que cegacion! Reprobar la tal pretension del gabinete de Berlin con la Saxonia, y no aturdirse y avergonzarse de la suya con España incomparablemente mas vil y detestable en la sustancia, y en las circunstancias; hasta en la insolente, irritante y odiosa de haber puesto por ministro de Carlos IV al pícaro de Godoy para el *tratado secreto*, ó mejor el *convenio vergonzoso* con Napoleon de renunciar en él su corona, y la independencia de la monarquia; firmándolo aquel pérfido con las infulas de A. Sma. y añadiendo con insolencia el nuevo, ridículo dictado de *Conde de Evora-Monte* para escarnecer, y ajar mas á la nacion española, (Gazeta de Madrid núm. 134) y dar que reir al mundo entero ahora, y por todos los siglos.

Muy de paso se toca en esta historia la memorable hazaña de la muerte, que hizo dar al Duque de Enghien

el misántropo Napoleon. Cita esta bella hazaña el Rey de Prusia en su manifiesto de 9 de Octubre de 806. (tom. 8 pag. 258.) Buen cuidado ha tenido el cronista D. Pantaleon de ocultar esta heroica infamia imperial y real, como la de la prision y muerte del Smo. P. Pio VI. y otras varias de esta clase, que haran inmortal á su Mag. Corsa en los anales de la exêcracion y odio eterno de todo el género humano.

JACTANCIAS, IRRITANTES Y EMPALAGOSAS
Fanfarronadas y brabatas de Bonaparte.

Ni un sapo se hincha tanto de humores asquerosos y emponzoñados como Bonaparte se ostenta engreido, y resoplado de vanidad, altaneria y satisfaccion propia. No eructa sino borbotones de jactancia y baladronadas retumbantes y fastidiosas. Por su estilo orgulloso é insolente es tan contagioso el aire de sus proclamas como el exemplo de su feróz audacia. Oigamos algunas de sus atrevidas expresiones, como la muestra de un alma envenenada de soberbia y de ciego amor y complacencia de sí misma.

1. *Si hubiese algunos entre vosotros que tomasen las armas para tratarnos como á enemigos, entonces seremos tan terribles como el fuego del Cielo: quemaremos las casas, y devastaremos el término de los pueblos.* (tom. 1. pag. 87.)

El que en Egipto censuró al Papa, por que *condena al fuego eterno á* los enemigos de Jesu-Christo: habia condenado antes en el Tirol *al fuego del Cielo* á los enemigos de los franceses. Y al odio á los franceses impusieron los Generales de Napoleon la pena *del fuego del volcan. Aprended á estimar la amistad y el odio frances, que si se irrita es un volcan, que trastorna y aniquila quanto se opone á su explosion.* (pag. 108.) Asi el General Augereau en la proclama que extendió en Bolonia y Ferrara. De tal maestro tales discípulos.

2. *Los granaderos y carabineros de la vanguardia juegan con la muerte.* Escribe al directorio en carta de 2 de Junio de 796. desde Peschiera. tom. 1 pag. 78.) esto seria alla en Italia; (dado que fuera verdad) mas aca en España la muerte se ha desquitado bien, jugando todos los dias con los granaderos, carabineros, fusileros, coraceros y artílleros de la vanguardia, retaguardia y centro de sus exér-

citos. No hai regla sin ecepcion.

3. *Todos los hombres de ingenio, y todos los que se hayan distinguido en la república de las letras, son franceses; hayan nacido donde quiera.* (pag. 101.) Asi se lee en su carta desde Milan al astrónomo Oriani, fecha en 25 de Mayo de dicho año de 96. ¡Que monte casada!

Lucidas han quedado de esta vez las naciones todas, pues por mas literatos de mérito, que hayan producido, y produzcan, ninguno es suyo, todos son de Francia: de ella sola es la gloria toda. ¿Queda mas que robar? Ha robado Bonaparte á las naciones el oro, plata, frutos de la tierra y de la industria, reyes, cetros, coronas, libros, museos, estatuas, pinturas y no contento aun les roba tambien hasta sus hijos literatos y el honor que le dan ellos, para dexarlas en esqueleto con sola la afliccion, la miseria y la ignominia; y que París sea en el mundo el único centro y emporio del poder, valor, riquezas, ciencias y artes. ¿Llegó *Caco* á ser ladron tan universal? Quejóse una muger á un capitan de haberla robado sus soldados: preguntóle si se habian llevado quanto tenia en su casa, y respondiendo ella que no: pues no son mis soldados, replicó muy sereno el capitan, por que estos no dexan cosa alguna donde entran. Si hasta aquí era este un cuento, desde Bonaparte es un hecho, que lo verifican sus obras y sus cartas. Ahora me alegro de ser un ignorante, para no ser frances y estar seguro de que Napoleon me hurte la gloria que debo á Dios de haber nacido en España y en esta parte meridional la mas distante del abominable París: y aun no estoi todo lo léjos, que queria estar.

4. *Vosotros llevareis la libertad á la valiente nacion Húngara.* Dixo á sus soldados en Basano el dia 11 de Marzo de 797. (tom. 1. pag. 219.)

Es cosa muy bella, no leerse en quantos razonamientos ha hecho y cartas ha escrito Bonaparte, sino libertad de

las naciones, felicidad de los pueblos, colmarlos de bienes, romper sus cadenas, regenerarlos, engrandecerlos y sacarlos del abatimiento y esclavitud, en que los tienen sus antiguos Soberanos, de cuyos gobiernos todas las naciones estan descontentas: y el D. Quixote de Córcega hechándose por esos andurriales ha tomado á su cargo, sin nadie pedírselo, por sola su bondad, sin ningun interes y á qualquier costa, el favorecerlas en sus cuitas, ponerlas en salvo, enjugar sus lágrimas y castigar á sus malandrines opresores. Esta es la taravilla cansada, la enfadosa rutina de todas sus pérfidas expresiones. ¿Y que tenemos al cabo de tanta bamboya de dicharachos? Diganlo todos los pueblos y naciones de Europa, donde este fantasmon embustero ha entrado con sus armas y artimañas. Por lo que respecta á mi España, contenta con su ignorancia, su apatía y las cadenas de su viejancon gobierno, ha renunciado de buena gana para siempre tantos bienes, tantos adelantamientos, tantas felicidades; y diga de ella Bonaparte lo que quiera, lo seguro es, que no hará con ella lo que quiere.

5. *Los franceses, que son pocos en todas partes,* (¡pocos! pluguiera á Dios) *no reparan en el número de los batallones enemigos, quando se componen de asesinos.* Fanfarronada del manifiesto, que publicó en Palma la nueva dia 2 de Mayo de 797. (tom. 2. pag. 21.) ¡que lástima! que una tropa tan amante de la humanidad, y enemiga del asesinato (de que ha dado tantas pruebas en sus expediciones) en vez de andarse de pais, en pais, sin incumbirle, ni llamarla nadie, exterminando pícaros homicidas, no hubiera primero empeñádose, como era debido, en castigar, y destruir las manadas de fieras devoradoras, las gavillas de salteadores y verdugos, que despedazaban, ahogaban, asaban vivos millares de inocentes, anegando en sangre francesa á París y toda Francia, sin perdonar al mayor monstruo, su mismo impio y bárbaro general Bonaparte, que acababa de com-

prar el generalato al precio infame no solo de un casamiento vergonzoso, sino de los horrendos estragos y espantosa carniseria, que hizo con los cañones y obuses en el vecindario de París en la memorable, incohonestable y cruelísima jornada del 5 de Octubre de 795. poblando las calles en una noche de 16 mil cadaberes de todos sexôs y edades. Quanto mas justa era esta empresa, que no la de salir por esos mundos diciendo: que van á perseguir tiranos, homicidas y ladrones de otros reynos, siéndolo ellos de todos, y dexando el suyo abandonado al furor de los sansculotes, á la rabia de tantos partidos sanguinarios encarnizados los unos con los otros.

6. *La grande nacion llamada por el destino para admirar y consolar al mundo.* Dixo Bonaparte á su exército en 1. de Octubre de 797. en el quartel general de Passeriano. (tom. 2. pag. 38.)

Y pudiera decirlo á cara descubierta, sino hubiera padecido la grave equivocacion de poner *el destino* en vez de la Divina Justicia: y en lugar de *para admirar y consolar*, haber dicho, para afligir y castigar los pecados del mundo, tomando el Señor por instrumento de su indignacion á los mismos franceses autores de la corrupcion general del universo con sus libros, costumbres y modas. Esta es una verdad demasiado patente y que convence, con quanta razon el Divan del Cairo en carta, que escribió á Bonaparte el 12 de Noviembre de 1800. le dice: (aunque sin saber ellos en que sentido decian una verdad harto amarga) que *le daban el nombre de cuchillo de Dios* (tom. 4. pag. 80.) al modo, que se le dió al inhumano Atila el de *azote de Dios.*

7. *Soldados* (prosiguió) *quando estabais léjos de vuestra patria y triunfantes de la Europa, se os preparaban las cadenas. Lo supísteis, hablásteis, despertó el pueblo, conoció á los traidores y ya estan presos.* (tom. 2 pag. 39.)

Vaya por ahí, que me gusta, y algo se me ha pegado de ese airecillo hablador, empavesado y centellante. Quiero imitarlo, dirigiendo la palabra á mis paisanos." Españoles, quando
» estabais descuidados, reposando en el seno de la funesta paz,
» amistad y alianza còn Bonaparte; quando con mano fran-
» ca le dabais tropas, navios, tesoros y hasta las plazas, ba-
» luartes del reino, él ingrato forjaba las argollas y cadenas:
» atacaba el fusil y cañon: afilaba el rejon y la bayoneta
» contra vuestra vida y libertad. Al ruido, y al grito ter-
» rible del honor, patriotismo y libertad despertásteis del
» letargo, conocísteis los traidores domésticos, que os tenian
» vendidos, y son víctimas de la lealtad, é indignacion na-
» cional: se os presentan las invencibles tropas del caribe y
» en un soplo son exterminados; quando pensaron *conterere nos*
» *inimicitiæ gratia*" (1 Mach. 13. 6.) Nadie menos que Bonaparte debe extrañar este sacudimiento de los bravos españoles. ¿Acaso siendo joven, no compuso en Briena un poema sobre la libertad de Córcega defendida por Paoli, suponiendo un sueño, en que le ponia la patria un puñal en la mano mandándole ir á vengarla de la tirania de Génova? (tom. 1. pag. 2.) Pues cuente, que lo que entonces soñó respecto de Córcega, ya que él no lo hizo, lo executan despiertos los hijos de la patria España; sin intimidarlos *la enemistad del grande pueblo*, por mas que nos ponga el espantajo de ser ella *mas terrible, que las tempestades del Oceano* (tom. 8. pag. 253.)

8. ¡*Ó tres veces venturosos los que sean con nosotros! Ellos prosperarán en riqueza y ascensos*:::: ¡*Desdichados! tres veces desdichados, los que pelean contra nosotros, no habrá esperanza para ellos: pereceran* (tom. 2. pag. 115.)

¿Y cómo es que Inglaterra, Suecia, España Portugal, Sicilia, Calabria, el Haity, la Siria, no se han aterrado con tan furibunda amenaza, y se burlan tan sin miedo de los rayos de este nuevo Júpiter tonante? El oráculo lo aseguró

á los egipcios; pero yo veo que dichos reynos, Albukir y S. Juan de Acre no han perecido, y han peleado contra el invencible, hasta escarmentarle, y volver contra él sus rayos.

9. *Enseñad al mundo, que cae la maldicion sobre los insensatos, que se atreven á insultar el territorio del gran pueblo. El resultado de nuestros esfuerzos será gloria sin tacha y paz sólida.* (tom. 3. pag. 190.)

Con estos terminachos pomposos, con estos relumbrones fatuos alucinaba el Consul, y electrizaba á su exército, á quien habló de esta manera con otras semejantes pampiroladas antes de pasar el Pó en Junio de 1800. Al remate, aun quando él logre quanto quiere, pero jamas conseguirá lo *de gloria sin tacha y paz solida* tanto fuera como dentro de la Francia. La paz y la gloria de los malvados tiranos serán siempre la recompensa justa de sus malignos esfuerzos.

10. *Contento de haber sido llamado por disposicion de aquel, de quien todo dimana* (¿habla aquí del Dios nuestro, ó del suyo, que es el *destino*?) *para volver á la tierra la justicia, el órden y la igualdad, oiré la última hora sin sentimiento y sin inquietud en quanto á la opinion de las futuras generaciones* (tom. 4. pag. 263.) palabras de Bonaparte al senado en 14 de Agosto de 802. quando acababa de hacer, que lo nombrasen Consul vitalicio.

Admira la jactancia, osadia y desvergüenza con que se atreve á lisonjearse, de ser él, quien ha vuelto al mundo estas riquezas. ¡Ah! Mundo infeliz, sino tuvieras mas *justicia, órden, é igualdad*, que las que te ha traido el mas atróz malvado y dominante genio, que conocieron los siglos. Refiriendo su historiador el suceso de la eleccion de Consul del 10. de Noviembre de 799. se le cayó de la pluma sin sentir la siguiente claúsula: *Asi terminó el gran trastorno, en que tomó Bonaparte las riendas del gobierno, y quedó á sus órdenes la suerte de Francia baxo las apariencias y formalidades de república y las vanas palabras*

de libertad é igualdad. (tom. 3. pag. 84.) ¡Que mas claro lo queremos! ¡Que *justia*, que *órden*, que *igualdad* habrá vuelto á la tierra, ni aun á la sola Francia un monstruo tan audaz, emprendedor y déspota, en cuyas manos espiró la tan decantada república, una é indivisible, con todas sus glorias, infulas y preeminencias de *libertad* é *igualdad* cívica, que habia costado rios de sangre por diez años! Vaya, muérase el bribon, quando quiera; pero *oiga la última hora* con el *sentimiento* é *inquietud* de que *las generaciones futuras* oiran con horror y estremecimiento su vil nombre; maldeciran los venideros siglos su infame memoria; y la Francia, avergonzada y arrepentida de su yerro, hará con él, lo que Roma con Nerón, é Inglaterra con Cromwel.

11. *Durará mi vida mientras fuere necesaria á la nacion* (tom. 5. pag. 172) dixo en una respuesta al Senado. Á ser esto cierto, ya dias ha, que no debiera durar una vida tan perjudicial y malvada. Sabemos que nunca ha sido necesaria á la nacion: lo que nos interesa es saber, quando faltando su criminal exîstencia, faltará la mayor calamidad y plaga de su nacion y del orbe entero. Si lo detiene juzgarse necesario en el mundo, quanto antes puede ya trasponerse al infierno, donde lo esperan sus amigos Voltaire y Mahoma.

12. *Mis descendientes conservarán largos tiempos este trono.* (tom. 6. pag. 59.) Vaticinio, que sin duda lo habrá encontrado entre los del profeta de la Meca en su tan amado coran ó alcoran, y se lo anuncia al miserable senado, quando le contesta á la enhorabuena por su elevacion al trono. Otros con mejores fundamentos, y con menos preocupaciones profetizan lo contrario. Pongamos esta prevision al canto de la que el ministro de relaciones exteriores atribuyó al mismo Napoleon en el informe, que con motivo de la ereccion del reyno de Italia leyó en el senado á 18 de Marzo 805. *V. M. prevee con certeza, que*

se recuperará Malta; (tom. 6. pag. 150.) y Malta no se ha recuperado todavia. Tan cierta esperamos, que salga la otra profecia de S. M. hebréo-musulmana de los siglos, que su maldita raza ensuciará la corona y manchará el solio de Francia.

13. *Hemos conquistado la Olanda, las tres partes de Alemania, la Suiza, la Italia entera, hemos sido moderados. De tantas provincias no nos hemos quedado, sino con lo que era necesario para mantenernos en el mismo punto de consideracion y de poder, en que siempre há estado la Francia.* (tom. 6. pag. 154.)

Por esta cuenta el haberse quedado con la Saboya, Piamonte, Génova, Etruria y desde los confines de la Lorena, Champaña, Picardia y Artois, hasta el Rhin y agregádolo todo esto á Francia, ha sido *mederacion.* Con el mismo descaro dirá, que con *moderacion* ha apropiado despues á sus hermanos, parientes y á los de su digna esposa á Nápoles, Venecia, Italia, Westfalia, Luca, España y Portugal. ¿Para trastornar al mundo no bastaba con la igualdad moral y civil de los hombres; sino tambien acabarlo de pervertir igualando en el nombre los vicios y las virtudes? Oigamos con desprecio esto y quanto contiene la respuesta hipócrita, que dió Bonaparte en 18. de Marzo de 805. á Melzi y demas infelices esclavos, quando cometieron la ruindad de jurarlo Rey de Italia y suplicarle que lo fuera.

14. *Quered concedernos la felicidad de ser vuestros vasallos y no los tendrá V. M. mas adictos, ni mas fieles* (tom. 6. pag. 211) ¡Que baxeza! ¡Que ajamiento! ¡Que degradacion!

¡Que un Dux de Génova en nombre de su envilecida república profiera tales palabras abatido, prosternado baxo el zócalo del infame trono de un salteador, de un vandido, de un tirano! ¡Y que le ruegue admita por esclavos á los ligurianos! ¡ El honor, la gloria, la grandeza de Génova, á

venido á estrellarse en el escollo de tanta ignominia! En efecto el Dux pronunció otras no menos indignas expresiones el 4. de Junio de 805.

15. Habia dado poco antes el plan y tono á estas escenas bufas, que se han repetido tanto despues: la Italia toda en 17 de Marzo de 805 vió entonces al vice-presidente Melzi con toda su diputacion cometer la vil torpeza de rendirse al pie del monstruo corso, ofreciéndole la corona de hierro, (para irritar las sombras de tantos ilustres Reyes lombardos, que la ciñeron) decirle al fin de una bien artificiosa y ridícula peroracion: *Señor quisisteis que existiera la república italiana y existe: quered que la monarquia italiana sea feliz y lo será.* (tom. 6. pag. 134.) Á lo que envanecido el mísero gusarapo respondió en tono hueco y campanudo: *quereis que seamos el primero de vuestros Reyes* (pag. 140) con lo demas de su fastidiosa arenga. Solo se nota que en ella falta absolutamente, lo que en seguida leyó en un informe al senado el ministro de relaciones exteriores. Á saber, que S. M. habia admitido aquella corona *despues de resistirse á las mas vivas instancias.* Ni tales *instancias,* ni tales *resistencias* constan de los documentos, que nos ofrece su historia misma. Asi es como *mentita est iniquitas sibi.* Esta faltilla tienen los embusteros.

16. *Les habeis hecho entender* (á los austriacos) *que es mas facil insultaros y amenazaros, que venceros.* (tom. 7. pag. 226.) De esta forma habló á sus tropas despues de la batalla de Austerlitz el dia 2. de Diciembre de 805. Si es dificil vencerlos, derrotados, hacerles huir llenos de miedo y aprisionar á sus generales, que se lo pregunte á España, Portugal é Inglaterra. Añadió: *soldados, sois los primeros guerreros del mundo.* Mas *primeros* seran, los que los han aterrado y vencido: no es el Austria sola todo el mundo. Tambien son mundo Bailen, Zaragoza, Gerona, Valencia y Lisboa.

17. *Mis exércitos no cesaron de vencer hasta el momento, en que les mandé, que dexasen de pelear.* (tom. 8. pag. 29.) Quando esta baladronada hechó Napoleon, era á principios de Marzo de 806 en la apertura de las sesiones del cuerpo legislativo, quien lo oyó atónito y con tanta boca abierta; mas no lo dirá á fines de 808, pues sus invencibles tropas y famosos Gefes en verdad, que en España y Portugal han dexado de vencer, sin haberles él mandado que dexen de pelear. Peleando se ha triunfado de ellos con la afrenta de tener de su parte todas las ventajas, menos la justicia, la razon y el verdadero valor. Fueron vencidos por mar en Cadiz y por tierra en Bailen, Gerona, Valencia, Zaragoza y Lisboa, quando mas los obligaba él á pelear.

18. *El ofrecimiento, que haceis de la corona de Olanda al Príncipe Luis, es conforme á los verdaderos intereses de vuestra patria, á los mios y propio para asegurar la tranquilidad general de Europa* (tom. 8. pag. 39.) claro está, que á este paso quanto él y los de su alcurnia y la de su muger vayan arrebañando y arrebatando mas coronas está mas cerca el plazo, de que *sileat terra in conspectu ejus*: como de Alexandro magno dice el libro de los Macabeos: de que gima la Europa en la infame tranquilidad de una esclavitud absoluta y general. Vaya ahora la gazmoñada política de Mr. Luis, proclamado por su hermano Rey farsante de Olanda, se acerca al trono el taimado, dice varias cosazas y en ellas esta:

19. *Señor::: permitidme, que sienta* (hasta para sentir es menester el permiso de S. M.) *el alejarme de vos; pero mi vida y mi voluntad os pertenecen. Iré á reynar á Olanda* (que fuera mejor á remar á una galera) *por que sus pueblos lo desean y por que V. M. lo manda.* ¡Que pesar el de esta separacion! ¡Que heróico sacrificio el de vida y voluntad! Pues á bien que aunque lo mismo le

mandó S. M. I. á su hermano Josef, enviándolo á reynar á España, yá se ha visto como sus pueblos lo desearon, y de que forma lo recibieron. Por nuestra parte no tendrá el sentimiento de estar separado de su hermano imperial y real, pues aca procuraremos acabar de echarlo bien léjos de los Pirineos, y ahorrarle ese pesar; y al tierno corazon de S. M. evitarle el sufrir la pena de estar distante de Josef, como la tuvo de estarlo de Luis y de Eugenio. Embusteros, trapaceros.

20. *De esta suerte el servicio de la patria aleja de nos á nuestros hermanos y á nuestros hijos; pero la felicidad y las prosperidades de nuestros pueblos* (prosperidades, que las llevan á todos en un trapo los inerrables Bonapartes) *son nuestros mas caros afectos.* (pag. 145.) En estos términos no tuvo rubor el bergante Emperador de hablar al deshonrible senado noticiándole el mismo dia 5 de Junio de 806 la eleccion del nuevo Rey de Olanda y la de la buena alhaja de su tio el Cardenal Fesch de Coadjutor del Elector de Ratisbona. Habíale primero dicho al mismo senado.

21. *Que no teniendo el Príncipe Luis ninguna ambicion personal* (pues con tener su hermano quanta es posible tenerse, basta) *nos ha dado una prueba del amor que nos profesa y de lo que estima á los pueblos de Olanda, aceptando un trono, que le impone tan grandes obligaciones.* (pag. 144.)

Esta es una caterva de mentecatos, tunantes, que son y seran la mofa, irrision y escarnio del mundo, ó una gavilla de pícaros malvados, que piensan engañar al género humano con tan ridículas apariencias y despreciables pantomimas. Basta á desbaratar el artificio, con que se empeñan en figurar este paso cómico, el habérsele escapado al tramoyista Bonaparte decir en la respuesta á los postuladores holandeses: que los inconvenientes de una magistratura electiva *no se pueden evitar, sino por medio de un gobierno hereditario. Lo*

invoqué (añade) *en vuestra última constitucion.* (pag. 138.) En este *Lo invoqué*, ó insinué, y en estos *consejos* se vació el veneno, se hizo el negocio, se urdió la trama, quedó ojaldrado el pastel. Desde entonces ya tenian los juzgados olandeses la órden terminante, de lo que habian de hacer y no les quedó á aquellos desventurados esclavos arbitrio para dexar de hacerlo. Viva la moderacion, el desinteres, la generosidad de Napoleon. Todo para todos: nada para sí y los suyos. ¿No es verdad?

22. *¿Y qué habriamos arrostrado las estaciones, los mares, los desiertos::: y conducido nuestra gloria desde el oriente al occidente para volver hoy á nuestra patria como prófugos, para oir decir, que el águila francesa ha huído espantada á la vista de los exércitos prusianos?* (tom. 8 pag. 252.) El 6 de Octubre de 806 se explicó en estos términos Bonaparte con sus soldados en Bamberg: si hablara con ellos en los Pirineos en Octubre de 808. seguramente que usaría de un estilo algo menos arrogante, ni haria mentir tanto al monitor de París y al ministro de relaciones exteriores en el senado; pues al cabo si sus águilas antropófagas no huyeron espantadas á vista de los grandes exércitos austriacos, rusos y prusianos, *han huido espantadas* (las que no han sido presas y desplumadas) de los valientes, los intrépidos, los leales españoles; no formados en batalla con numerosos exércitos: no prevenidos para entrar en campaña, no en estado de resistir á las tropas, que *juegan con la muerte*, que son *los primeros guerreros del mundo* y que están aposesionados por la mas negra perfidia de casi toda la península. Lo contrario, para mayor afrenta é ignominia de las águilas vencidas, lo han sido por quadrillas de paisanos visoños con unos pocos de regimientos incompletos y desorganizados de intento por el abominable Godoy: por gente levantada de motu propio al grito de la fidelidad y la justicia, sin artillería, municio-

nes, trincheras, murallas, fusiles, caballos, prest, táctica militar, poco menos que sin gefes y lo mas sin Rey. Se ha visto patente la poderosa mano de aquel Señor, que *infirma mundi elegit, ut confundat fortia.* El se ha valido de la potencia mas débil y menos apreciada en Europa para abatir por su mano el audaz vuelo de aquel águila de rapiña representada en la figura de un globo *sosteniendo al mundo,* que de en medio de la plaza de la Concordia se levantó en 3. de Diciembre de 804. quando se celebraron las funciones de la coronacion de Bonaparte. De *entre las nubes, donde se mantuvo mucho tiempo suspenso* el globi aguilucho (tom. 6 pag. 79) cayó precipitado al primer tiro, que le asestó la vieja, la moribunda, la cadavérica España. ¿Que será de él al segundo y restantes golpes que le prepara ya rejuvenecida y alarmada?

23. *Sepan los prusianos* (continua la proclama) *que si es facil adquirir mas dominios y poder con la amistad del grande pueblo; su enemistad (que no se puede provocar si no por medio de un absoluto abandono de la prudencia y el juicio) es mas terrible, que las tempestades del Oceano.* (pag. 253.) Tan furibundo zumbido retumba en los Pirineos y dicen retundiendo el eco.

„ Pues sepan los fanfarrones franceses, que con su aborrecible amistad solo ha adquirido España pérdidas incalculables de poder y dominios, ruina, pobreza y desastres. Sepan, que nunca ha mostrado su gran *prudencia y juicio* mejor y mas á tiempo, que desde el dia feliz, en que *provocó la enemistad* de la Francia. Sepan, pues, que si esta enemistad es *terrible*; lo es mas la rabia del Leon ofendido y enojado; y que Castilla es la fuerte roca, donde se estrellan y abaten las soberbias olas del oceano tempestuoso de inhumanidad, ambicion, codicia, fatuidad y avilantez de los flibustieres fanceses. En una palabra que aca nada asusta aquella valentia pedantesca, que el historia-

„ dor de Bonaparte llama *furia francesa,* á la *que parecia* „ *que nadie podia resistir"* (tom. 1 pag. 143) Lo que se ha visto es, que 200 mil franceses aguerridos, perfectamente armados, acostumbrados á vencer exércitos numerosos y con los mas famosos generales al frente, no han podido resistir la *furia española.* Téngase todo esto por dicho y hecho, junto con lo que se hará y dirá con el tiempo, contra las faramallas, embolismos y pasmarotas del cirineo de Barras, del hijo de no se sabe de quien.

PRESENTIMIENTOS Y REZELOS
de la Francia en órden á Bonaparte.

Está atónito el mundo de oir á los adoradores del nuevo Nabuco, él lleno de placer, con que Francia, tan zelosa de su libertad, igualdad é independencia, se ha sometido al yugo monárquico, que tanto aborrecia pocos dias antes; y el voto universal de toda ella en elegir por su Soberano á un advenedizo, á un carnicero que en una noche por tanto dexa hombre á vida en París, y que en pocos años habia despoblado la nacion con guerras tanto mas quixotescas quanto menos útiles son al pueblo frances. Sin embargo á pesar del magestuoso y seductor aparato de decoraciones cómicas, con que adornaron este acto, tanto de formalidades legales como de pompa teatral, al cabo no era oro todo lo que lucia. Por la fuerza misma de su vanidad republicana se dexó deslumbrar la Francia del falso relumbron de las victorias y triunfos de sus armas baxo el comando de Bonaparte, y no fixó su atencion en las miras ambiciosas de este intrigante. Cegáronle sus glorias y el astuto isleño supo aprovechar el momento de esta sorpresa, de esta preocupacion y atolondramiento, para hacer su negocio, aseguran-

do bien en su mano la fuerza armada. Puesto ya en este pie manejó diestramente el error de la república: inspiróle temor y respeto: luego la atacó con intrepidez, y enervada con la guerra de diez años, le dexó levantarse con el poder absoluto, haciéndose nombrar su Consul y luego su Soberano con título de Emperador. ¿Pero en quanto tiempo? He aquí la cronología Napoleónica.

En 9. de Noviembre de 1799. fué electo uno de los tres Cónsules provisionales. Al mes y seis dias.

En 15. del siguiente Diciembre, primer Consul de los tres indefinidamente reelegibles por diez años. Á los dos años quatro meses y tres dias.

En 18. de Mayo de 1802. primer Consul por otros diez años siguientes á los diez de la anterior eleccion. Á los tres meses menos quatro dias.

En 14. de Agosto del mismo año Consul vitalicio. Al año, nueve meses y quatro dias.

En 18. de Mayo de 1804. se apoderó del trono de la Francia con título de Emperador, hereditario en su casa.

Tan veloz como un rayo corrió el camino de la usurpacion y la violencia, y en 4 años, 6 meses y 11 dias pasó de vasallo á Soberano, de soldado á Monarca, de súbdito á Señor absoluto, por haber sabido su ambicion no perder la favorable coyuntura del fanatismo popular.

No obstante de la concurrencia de tan raras circunstancias, como por justos juicios de Dios se reunieron para cegar al pueblo frances en un punto de tanta importancia y dexarse despeñar á tan baxo estado de deshonra, degradacion y esclavitud desde el Olimpo de su luciferina soberbia, no le faltaron ciertas prevenciones y rezelos del blanco, á que tiraban todas las lineas de Bonaparte y de que sus miras eran muy contrarias de lo que aparentaba. No se engañó; mas ya era tarde: estaban bien tomados con el cañon y la bayoneta, y cubiertos con fuertes trincheras todos los esca-

pes, por donde la nacion de heroes y filósofos podia huir de las garras del gavilan, de los dientes del dragon.

Harto claros y anticipados indicios de esta catástrofe dió la vista larga del General *Dougomier* y del *director Carnot.* Aquel diciendo al comité ó junta de gobierno de París, presentándole á Bonaparte, que aquel jóven Oficial si no lo adelantaban, *él sabría elevarse por si mismo.* Y el otro asegurando, que Bonaparte no se quedaria solo de General. (tom. 1. pag. 17. y 22 de la historia de Bonaparte impresa en Málaga) Á no ser profetas no podian vaticinar desde tan temprano con mayor puntualidad el suceso.

Otros de mas cerca vieron la cosa mejor; pero quando ya no tenia facil remedio. Desde fines de 796. ganada la batalla de Alcole, y cercada Mantua dice el historiador D. P. de A. (tom. 1 pag. 182) que en París habia un partido poderoso contra Bonaparte que procuraba desacreditarlo, *representándolo, para hacerlo sospechoso al gobierno, como un ambicioso, que baxo la máscara de republicano, no aspiraba mas que á su fortuna, elevacion y poder.* ¿Se cumplió el pronóstico? ¡Quanto llora y le queda que llorar á la mísera Francia, el no haber precavido en tiempo con estos funestos prenuncios la ruina de su libertad, honor y gloria, que trazaba esta víbora, que ella incauta, y alucinada criaba y embravecia contra si misma en su seno!

Aumentáronse estas presunciones y sospechas á pesar de la exterior conducta y mañosa hipocresia, con que el taimado picaron se manejaba, y las flores de popularidad, y de republicanismo, con que el aspid encubria su ponzoña indícalo bastante la arenga del ministro de relaciones exteriores al presentar á Bonaparte al directorio, que le dió una audiencia en gran ceremonia el 11 de Diciembre de 797.

Quando trato de la gloria de Bonaparte, no se ofenderá si digo, que temo aquella rezelosa inquietud, que en los principios de una república, se alarma de quanto sea con-

trario á la igualdad; pero me engaño: la grandeza personal, léjos de vulnerar á la igualdad, es su mejor apoyo; y quando me acuerdo de lo que hace para disimular esta gloria, de su amor á la sencillez, que tanto le distingue, de su amor á las ciencias abstractas, á sus predilectas lecturas, quando nadie ignora el alto desprecio, que hace de la ostentacion y el luxo, léjos de temer lo que se querria llamar ambicion; pienso, que será menester ir á rogarle algun dia para apartarle del recreo de su estudioso retiro. (tom. 2 pag. 61.)

Aquí saltan á los ojos los rezelos de muchos y el artificio capcioso del sagacísimo perillan, que esto dixo. Convincente prueba de lo uno y de lo otro dieron los sucesos de su exâltacion al Consulado, paso que aseguró los restantes para el trono. Hasta entonces le convino manifestar un porte sencillo, contentar al populacho, y afectar gusto solo en el estudio y el retiro. ¡Perverso! Mas no pudo fingir tanto, que para el lance crítico de la eleccion hubiera llegado á tener apagadas todas las sospechas de su anhelo por engrandecerse á costa de la república. Temiáselo con razon el usurpador, y procuró poner los medios mas eficaces para sufocar desde un principio los efectos de la desconfianza de muchos. No ha podido ocultar su cronista que *para ordenar y dar ciertas formas legales al meditado proyecto, parece que se contaba proceder de acuerdo con el cuerpo legislativo y sin duda con este objeto se habia hecho caer en Luciano Bonaparte la presidencia del consejo de los quinientos. Pero conocieron, los que andaban en el negocio, las dificultades, que encontraria qualquiera novedad, que se propusiese en un cuerpo tan numeroso, compuesto de individuos de todos partidos, sectas y opiniones, y que solo la lentitud, que presentaba este medio* (de ganar tantos votos) *bastaba para desconcertar las ideas mas bien ordenadas.* (tom. 3 pag. 10)

Este justo temor obligó á acelerar la execucion valiéndose de una intentona, de una atrevida sorpresa, como se logró en los dias 9 y 10 de Noviembre de 799. ¿Quien no descubre aquí el miedo, la maquinacion y las artes fraudulentas? El dia 9 *bien de mañana Bonaparte pasó revista en el jardin de las Tuilleries á diez mil hombres, y les leyó el decreto de los ancianos, que le nombraba general en xefe.* (pag. 25) ¡Que acto tan importante para aterrar, y sacar á la fuerza los votos de los quinientos, que tanto se dudaba poder reunirlos! ¡Que medio tan seguro para la iniqua violencia que se iba á executar aquel dia!

Item: *Bonaparte no perdia de vista la sala, en que estaba la comision de inspectores, que era toda suya.* (pag 32) ¡Que tal andaba el desinteres, la imparcialidad, el recreo en el estudioso retiro de Mr. Bonaparte! Lo malo fué, que á pesar de tantos embrollos, ardides y maniobras, *no se pudo escusar la violencia, sin la que nunca hubiera conseguido el fin, pues aunque aparecia dado por el consejo de los ancianos el decreto que le daba á Bonaparte el mando de la tropa* (en que se cifraba toda el alma del negocio) *decian, que el mismo Bonaparte lo habia dispuesto, teniendo ya ganados á los Generales, que mandaban en París, no menos que á la tropa, á los dos directores Sieyes y Roger-ducós* (que en premio fueron Cónsules con él) *y á la mayor parte de los diputados en dicho consejo y muchos de los quinientos, y otros que dirigian los preparativos y operaciones.* (pag. 92.)

No me admira tanto, que el maquinista corso moviese asi los resortes de una república, que sus astucias, embrollos y predominio habian reducido á un autómato; pero me irrita el que nos quieran hacer tragar su generosidad, providad, desinteres, inclinacion al retiro, alto desprecio de la ostentacion y su patriotismo. En verdad que nadie fué *á rogarle* el dia 9 de Noviembre, que dexase los libros, el

estudio y abstractas meditaciones para venir á ser primer Consul, déspota de la Francia. ¡Quanto se temian el directorio y el consejo de los quinientos el mortal golpe, que los sobornos, los enredos y las tramollas urdidas por los Bonapartes preparaban á la república, haciéndose dueño de ella Napoleon!

Su inopinada vuelta del Egipto, tan criminal como hecha sin órden del gobierno, y dexando abandonada aquella tan costosa empresa, alarmó á los buenos entendedores, y mucho mas las violencias, insultos, tropelias y atentados, que cometió en París con las potestades constituídas desde el 17 de Octubre al 9 de Noviembre: hasta con su mismo grande bien hechor *Barras*, á quien todo se lo debia, de quien hablando el dia 8 con Botot, le respondió: *decid á ese hombre, que no quiero verle*: y salió luego desterrado: y al siguiente dia hizo la infamia de acusarlo en público de un crimen de lesa república. (tom. I edicion de Málaga pag. 249) Tales excesos ya no dexaron duda, que el Catilina corso trastornaba la constitucion republicana, y avasallaba á la nacion, sin ser ya posible el resistirlo.

Se mintió, se enredó, se fingió sin término en el memorable dia 9, hablóse infinito de libertad, igualdad, felicidad, paz y conservacion de la república. Nada se omitió para dar á aquella tan escandalosa y exécrable maniobra el colorido de importantísima al bien general de la nacion. Con todo las engañifas de arengas, parrafazos, discursos y aparentes decretos no bartaron á hacer callar las voces de los que clamaban: *Bonaparte ha manchado hoy su gloria. Bonaparte se ha conducido como si fuera Rey. Yo pido que el General Bonaparte sea traido á la barra para que dé cuenta de su conducta, fuera de la lei, abaxo el dictador.* (que era proscribirle para que qualquiera pudiera matarle impunemente) *¿Un general aquí? ¿Que quiere aquí Bonaparte? No queremos dictador.* Ni ha contener el enojo de los que

en tropel le asieron del cuello de la casaca para arrojarlo de la sala: y de los que allí le quisieron matár como *Arena*, que trató de herirle *y Destrem*, que le fué á clavar el puñal, diciendo: *¿para esto has ganado tantas victorias?* Que alboroto, que gritos, que desórden, que confusion en el consejo, temiéndose lo que ya estaba hecho, y lo que concluyeron las bayonetas de seis mil hombres, que lo rodeaban como dixo el consejero *Blin.*

Esto fué por la mañana, á la tarde en el consejo de los ancianos hizo un discurso lleno de jactancia y artificio para acabar de alucinar á los que ya tenia asegurados debaxo de sus pies. *Representantes del pueblo*, (quando ya ni habia pueblo, ni quien lo representára) *vosotros no veis en mí á un miserable intrigante, que se cubre con una máscara hipócrita.* (como si él fuera otra cosa) *Yo he dado mis pruebas de amor á la república, y todo disimulo me es inútil.* (demasiada utilidad habia sacado el berganton de su taimado disimulo) *Yo os declaro, que luego que se pasen los peligros que han hecho, que se me confie una autoridad extraordinaria, abdicaré esta autoridad.* (tom. 3 pag. 63)

¡Poder de Dios, y que mentir! ¡Que alucinar! ¡Que léjos estaba este hombre sin honor y sin vergüenza de cumplir su promesa! Hízola para no cumplirla: ¿y se parece al grande *Washington*?

En aquel tiempo (dice el historiador) *se imprimian en las gazetas de Paris artículos en su alabanza, cuyos autores suponian,* (y suponian mui mal) *que nunca llegaria el caso de que quisiese manchar su gloria imitando á Cesar ó Cromwel.* (tom. 3 pag. 88) ¿Y ahora que diran esos viles aduladores, habiendo *llegado el caso* de exceder infinitamente Bonaparte á Cesar, á Cromwel y á quantos tiranos ha habido de repúblicas y Reyes? *Y aun hubo,* (continua la historia) *quien haciendo una comparacion entre Cesar y Washington* (como si pudiera compararse un

usurpador con un heroe) *diese á este la preferencia, llamando la atencion del Consul Bonaparte á imitar su conducta.* ¡Que bien la ha imitado!

No es tan reprehensible, el que entónces los degradados, degenerados y desgraciados esclavos franceses pensasen asi, y se las prometieran felices, siquiera por consolarse en algun modo del pesar de tan errada y perjudicial eleccion: como indisculpable es, el que el autor del *retrato* de Bonaparte (al principio de la historia publicada en Málaga) se nos venga ahora con la sandez, de que muchas circunstancias *habian concurrido á desplegar los talentos extraordinarios de este hombre prodigioso* (y prodigiosamente perverso) *y hacer ver á la Francia que ella tiene tambien su Washington.* Esta blasfema comparacion es contra ambos, deshonra al corzo, haciendo mas odioso su egoismo el cotejo con la heroicidad del americano, y ofende á este, poniéndole por modelo de la codicia, rapacidad, baxeza de alma y ambicion anti-republicana de aquel malvado.

Por que ¿paró aquí, se contentó con lo hecho el infernal orgullo de Napoleon? Su corazon insaciable extendió mucho mas su plan de poder, elevacion y engrandecimiento. Por medio de su hermano Luciano propuso al tribunado en 18 de Mayo de 802 el proyecto de crear la legion de honor. Opúsose al punto el tribuno *Savoy-Rollin* diciendo: *que atacaba la libertad pública en sus fundamentos:::: que era cosa buena en una monarquia; pero incompatible con un gobierno representativo.* (tom. 4 pag. 250 y 252) Todo esto lo probó con evidencia, y *Chanvelin* impugnó con vehemencia el proyecto, rezelándose, en lo que aquella novedad iba á terminar. Mas los ya envilecidos tribunado y cuerpo legislativo, qual ciegos esclavos del déspota lo aprobaron todo y quedó hecho: como si los esclavos tuvieran honor, opinion y voto.

Ya todo le era facil á Bonaparte, todo lo tenia llano

y á carrera larga se acercaba al trono, al que pocos dias despues subió sin estorbo alguno, no con nombre de Rey, que eso lo juzgaba cosa mui ordinaria para su gran mérito sino el de Emperador, y hereditario en su familia. Para mayor engreimiento suyo, ajamiento y subyugacion de la altiva y *grande nacion,* quiso ponerle un duro freno, con que sugetarla mejor á su absoluto poder. Dispuso á este fin que su elevacion al solio frances tuviese en lo público toda la exterior apariencia de una libre eleccion del pueblo.

Presentóse el proyecto en el tribunado, y aunque venia todo el negocio hecho no dexó por esto el ex-director *Carnot* de contradecirlo, y aunque atemperándose al estado de las cosas, sin calor, ni hacer partido, manifestó en un sólido, pero templando y prudente discurso lo fino de su olfato político, y no temió decir: *desde el momento en que se propuso al pueblo frances, que votase sobre el consulado de por vida, qualquiera pudo facilmente presumir, que no se decia todo, y prever el objeto ulterior. En efecto se vió seguir un tropel de instituciones evidentemente monárquicas; bien que procurando acallar los ánimos inquietos en quanto á la suerte de la libertad, protestando que semejantes instituciones no se habian imaginado, sino con el fin de procurarle la mas alta proteccion, que se pudiera desear para ella. Por fin se descubre hoi de un modo positivo el fin de tantas providencias preliminares,* (tom. 5 pag. 205.)

No puede estar mas patente el espíritu, con que el partido del usurpador arrastró con todo, y lo avasalló todo. Nada se ocultó á la perspicacia de *Carnot,* cuyo poderoso é irresoluble argumento fué: *si este ciudadano ha restaurado la libertad pública, si ha salvado á su pais, ¿se le ha de ofrecer en premio el sacrificio de esta misma libertad?* (pag. 204.)

Trató de responder *Carrion de Nisas, queriendo componer la libertad y el Emperador*: dos extremos incompa-

tibles: (porque *¿como se puede concebir* (habia preguntado Carnot) *que en una república haya un gefe con limitado poder, teniendo en su mano toda la fuerza y dando todos los empleos?*) y dixo mil cosas muy propias de un soez lisonjero; pero confesó *ser verdad, que se ocultó al principio*, (de la revolucion del 9 de Noviembre de 802 á la que impiamente llama *conspiracion santa*) *y que despues se dexó traslucir con discrecion el fin á que se aspiraba: precauciones necesarias para caminar con seguridad y arribar á buen puerto.* (pag. 212) Y ciertamente, que *á buen puerto arribó* el mísero desgraciado baxel de Francia, encallándose en el banco del nuevo Emperador en castigo de sus sacrílegas atrocidades contra su Rey legítimo, y Señor natural Luis XVI.

Asi se cumplieron los vaticinios, se verificaron los rezelos de la nacion, procurándola engañar con mantener el ya aereo y burlesco nombre de república, de felicidad, libertad y gloria republicana. Este es el entremes de la gran comedia del mundo. La Francia hace el bobo burlado y Napoleon el astuto rufian, que le hace la mamola. Pues aunque *muchos descontentos con el nuevo órden de gobierno murmuraban de él con bastante libertad, le tenian por insubsistente y efímero, y destinaban en su pensamiento el cadahalso á muchos de los que le componian*: (otro pronóstico, cuyo plazo, no ha llegado todavia en los decretos eternos.)

Pero el dragon asegurada bien su presa *se desentendia de éstas hablillas y desahogos del pueblo, fiado* (no en su legítimo derecho al trono, ni en la justicia de su causa, menos en su obrar recto, y en el amor del pueblo; sino) *en su vigilancia: en los generales y exércitos: en el interes de los empleados y agraciados: en el de los compradores de bienes nacionales* (los robados á la nobleza y Clero) *y en la multitud de los descontentos con las agitaciones, sobresaltos, y tragedias de una revolucion tan dilatada y*

sangrienta, *que veian en el gobierno de uno el término de tantas borrascas*, (tom. 6 pag. 5) (pero el principio de otras quiza mayores.)

Tales son las amarras, cables y ancoras, segun el cronista de Bonaparte, en que tiene éste afianzado el barco, que lo ha subido tan alto. Es decir: el sumo cuidado en expiar los movimientos del pueblo, la fuerza de las armas, la ambicion de unos, la codicia de otros, y el general temor de volver á la horrenda anarquia revolucionaria. Basas no las mas firmes para sostener la inmensa mole de tan descomunal giganton.

Mas ya que la Francia abatió su altiva frente, y dobló su orgullosa cerviz al fiero debastador Alcida por haber llegado á conocer, á pesar de las locas máxîmas de sus pseudofilósofos, que *el gobierno de uno es el término de las borrascas*: ¿porque razon este *uno*, no fué (como queria el celebre y desgraciado Moreau) el legítimo heredero de Luis XVI á quien por todos títulos pertenece el trono? ¿Porque motivo *la Francia debe esperar en la familia de Bonaparte con preferencia el mantenimiento de los derechos y libertades del pueblo*? (tom. 5 pag. 215) ¿Es bastante, el que lo haya dicho asi un pícaro adulador como *Carrion de Nisas*, para que tanto se prometa el pueblo mas sabio, el mas profundo calculador del universo, de una familia obscura, advenediza, desconocida, no mui bien opinada y sobre todo indigna de honor alguno por haber abortado al monstruo desolador de la Europa y afrenta del linage humano?

Sobre este borron eterno de la sublime política de la Francia cae el oprobrio de haber sido capaz de persuadirse, á que *el primer pensamiento del Emperador habia sido, ponerse superior á todas las pasiones* (como si eso fuera tan facil como el ponerse superior á todos los franceses) *y justificar el gran destino, á que le reservaba la provi-*

dencia, manifestándose inaccesible al odio, á la ambicion y á la venganza. (tom. 6. pag. 116.) Palabras, que si las pudo pronunciar sin rubor el desmoralizado *Taylleranl*, fué por que era el íntimo faraute de Bonaparte, y las decia á un senado degradado por la esclavitud, que ya no tenia accion sino para sancionar á ojos cerrados todos los caprichos del usurpador. Los que tienen ojos de ver, observan en la historia de Napoleon (tanto en la ya escrita, como en la que escribiran de los sucesos posteriores) que en efecto él aun es mas vil esclavo de las pasiones todas, que lo son suyos los franceses, italianos, alemanes y olandeses.

Á ser, pues, verdad, que se ha sobre supuesto á todas ellas, que manda en ellas como en Francia, Saboya, Suiza, Italia y Olanda, era preciso confesar, no haber visto el mundo cosa mas acertada, que su eleccion de Emperador: pues ¿á donde se va á buscar un hombre como él? Un hombre tan omniscio, que los mayores literatos *admiraron la variedad y extension de sus conocimientos, pues habló de matemáticas con Lagrange y Laplace: de metafisica con Sieyes: de poesia con Chenier: de política con Gallois: de legislacion con Daunou,* (tom. 2 pag. 65) solo de teología nunca tuvo con quien hablar sino con los mahometanos del Cairo. Tan poderoso, *que nada parecia imposible para él* (pag. 81.) en fin tan cabal y recto, que es *un monarca de tanta firmeza como justicia, que igualmente lo comprehende todo, todo lo premia y todo lo castiga.* (tom. 8 pag. 215.) Segun que asi lo aseguró el comisario imperial á la asamblea de los judios en París el 29 de Julio de 806.

Conforme á estas bellas pinturas debe ser la Francia embidiada de todas las naciones del universo, pues baxo del excelente gobierno de un Príncipe tan perfecto, sabio y poderoso, por fuerza, ha de gozar ella de una felicidad completa. ¿Y se halla efectivamente en tan floreciente estado?

parece ser, que le falta mucho, sino es que le falte todo para haber llegado á eso. Mas no importa, pues lo que por una parte carece de prosperidad, libertad, igualdad, riqueza, comercio, artes y poblacion, lo suplen por otra los huecos, pomposos y retumbantes elogios y titulones, que le prodigan su soberano, sus generales y sus oradores. Quantas amarguras pueda causarle el cetro corso de hierro, se le deben dulcificar con las ojarascas de oirle decir.

Al General *Augereau*: *que el odio frances, si se irrita, es un volcan, que aniquila quanto se opone á su explosion*. (tom. 1 pag. 108.) Menos en España, donde la explosion francesa ha aniquilado al mismo volcan, que la causó. Con oirle al Consul Bonaparte: que *cae la maldicion sobre los insensatos, que se atreven á insultar el territorio del gran pueblo*. (tom. 3 pag. 190.) Y sobre sus tropas ha caido la maldicion desde que se atrevieron á invadir el territorio de la España, de la grande, la privilegiada España, que es en la tierra la *dote* de la gran Reyna del Cielo. Con oirle al mismo Consul llamarlo: *el mejor y mas poderoso pueblo de la tierra*. (tom. 3 pag. 258) Antes que España con su lealtad á Dios y al Rey y su heroico valor no se hubiera mostrado mejor, mas honrado, leal, libre, sabio y poderoso pueblo que el frances.

Con oir al adulador *Curée* darle el renombre *de pueblo el mas dulce y magnánimo del universo*; (tom 5 pag. 196) quando ahora y por todos los siglos maldecirá el universo con horror y ahinco la *dulzura y magnanimidad* de este pueblo de foragidos, de hotentotes y caníbales. Con oir por último á su reciente Emperador lisonjearle, mientras le cargaba de mas pesadas cadenas, diciendo ser *el pueblo mas humano, mas benéfico y sabio*: (tom. 6 pag. 128) como en efecto todo esto y mucho mas lo ha sido para con él; al paso que él con su gobierno bárbaro y feroz lo ha convertido para con los demas pueblos en un pais de fieras rabiosas, en una horda de malvados, en una nacion de

traidores, impios y ladrones sacrílegos. Por todo lo expuesto en estas observaciones y por lo mucho que se ha quedado aun sin observar, es indispensable, el que unas bien amoladas tixeras críticas redondeen lo que hai de sobra de mentiras en estos elogios, y en toda la historia de Bunaparte, para poder acomodar esta á la verdadera vida y hechos de su heroe; y hacer que aquellos vengan ajustados al tamaño á que en el dia está reducido el resonado y abultado mérito científico y militar de la nacion francesa.

SUPLEMENTO.

Quando en 15 de Noviembre de 808 acabé la apuntacion de *mis reparos* sobre la historia de Bonaparte, ignoraba que ella se extendiese mas que á 8 tomos. Llegó á mi noticia, que habia otros dos mas impresos en 807 y 808. Y habiendolos adquirido á mediados de Enero de 809, hallé nuevas cosas, en que reparar, y voy á exponer en este suplemento.

RELIGION DE BONAPARTE.

Muy poco hay en dichos dos tomos relativo á este artículo, porque en ellos se escasean bastante las cosas de religion. Algo se dice con motivo de lo que tal vez, solia hacer con la mira de llevar adelante su hipócrita máscara de católico, baxo la qual ha querido ocultar una completa irreligion. Pero esta al traves de la ilusion se ha dexado ver tan claramente que no han bastado sus artificios y mañas para cubrirla del todo á los ojos del mundo.

Segun el proemio del concordato ajustado en 15 de Julio de 801 por los plenipotenciarios de N. S. P. Pio VII y el Señor Consul Bonaparte reconoce la república francesa, que la religion católica apostólica romana *es la religion de la mayor parte de los franceses.* (tom. 4 pag. 179.) Por este reconocimiento queda nuestra religion despojada injustamente del caracter de ser la religion dominante en la Francia. Caracter de que habia gozado por tantos siglos desde el gran Clodoveo. Otro tan injusto despojo se advierte en la ereccion del nuevo ducado de Varsovia, porque habiendo sido otra porcion de siglos en la Polonia dominante el catolicismo, se contentó Napoleon

con declarar en el tit. 1. art. 1. del estatuto constitucional de dicho ducado, que la católica *es la religion del estado.* (*tom.* 10 pag. 50.) Siendo al mismo tiempo muy de notar el particular cuidado, que tuvo de advertir en el reglamento para la república de las siete islas del mar Jonio, publicado en 1º de Septiembre de 807: *que se mantendria la libertad de los cultos, y seria dominante la religion griega.* (tom. 10 pag. 158.) Como buen jacobino todas las sectas las prefiere á la Santa Religion católica romana.

¿Y que el haberla introducido de nuevo en la apóstata Francia ha sido por puro amor y afecto á ella? No Señor. Por servirse de ella para sus miras particulares. Uno de sus historiadores (el autor de la obrita impresa en Málaga el año de 805.) nos cuenta, como *esta mudanza de sistema* (efectuada por el concordato) *no bien fue conocida en los departamentos del Oeste, quando hizo caer las armas de las manos de sus desgraciados habitantes y apagó la guerra civil,* que lo era de religion (volum. 2. pag. 155.) ¿Que mas claro puede estar el intento y fin de Bonaparte en favorecer el catolicismo? Obligóle únicamente su propio interes, centro de su insondable egoismo.

La memoria de estos departamentos nos hace acordar, quan sin rebozo refiere D. P. de A. como siendo muchos, por Enero de 1800, los sublevados en los pueblos del Vendee, esperando socorros de Inglaterra, al Conde Artois al frente de los emigrados, y un exército de 30Ⓓ ingleses y rusos, se frustraron todas sus esperanzas porque *las buenas disposiciones del General Brune y la pompa fúnebre, con que Bonaparte honró la memoria de Pio VI, que acababa de morir, persuadieron á aquellos sencillos naturales* (y demasiado sencillos) *que el primer Consul no era irreligioso: y en un mes quedó casi del todo pacificado aquel pais.* (tom. 3 pag. 130.) Es visto, pues, que la Religion católica entra en el juego de los resortes de la fatal máquina, que el ateo-

musulman pone en movimiento para el logro de sus ideas.

Verdad es, que una vez envió algunas banderas ganadas en campaña á la catedral de París, y en dos ocasiones circuló carta á los Obispos, para que con *Te Deum* diesen gracias á Dios por sus victorias: pero por el progreso de sus demas obras respectivas á la religion se deduce, que su fin en todo esto era clavar mas á los Obispos y Curas, para que con total empeño exhortáran al pueblo á acudir á la guerra misma, con que iba atropellando en todas partes la misma religion, de cuyos sufragios se valia para adelantar sus iniquas conquistas, y asolar la Europa entera.

Á la verdad, que ni estas demostraciones, ni la consagracion, ni el nuevo establecimiento de la Iglesia en Francia, asi como no confrontan con la conducta de Bonaparte, tampoco persuaden de su verdadero catolicismo. Todas estas cosas, en un pagano, en un judio, en un herege, en un cismático, serian pruebas muy buenas de haber abrazado de corazon la fe ortodoxâ; mas ni ellas ni otras muchas bastan á acreditar la religion de un tramoyista jacobino. De esta clase de impios proteos dice el célebre Nonnote (artic. *Tolerancia* en el diccion. anti-filos.) "Les es indiferente todo culto. Cumplen con el del pueblo, en que se hallan, como con una ceremonia de bien parecer y de sociedad. Sin ser christianos se les ve en los templos, y con la misma serenidad irán á la mezquita en Ispahan." ¿Retrataríase mas bien en el dia la religion del renegado en Egipto, y devoto en Italia? ¿Del ungido del Papa, y perseguidor de la Iglesia? No le habria copiado mejor en 1767 el sabio Abate, si hubiera tenido á Bonaparte á la vista.

Ciertamente es un párrafo, no se si llamarlo ridículo, ó escandaloso, el que se lee en la relacion hecha al cuerpo legislativo por el ministro del interior en 24 de Agosto de 1807. Relacion pomposa, y al uso napoleónico artificiosamente aparentada, dando cuenta del estado (á su decir)

boyante y felicísimo de la Francia. En el artículo *culto* (término de moda á la francesa, con que se iguala y confunde la verdadera y única Religion con toda la chusma de sectas) habla del *clero*: ¿mas de que clero? No lo sabemos; pues no suena en dicho artículo ni una vez la palabra católico, ni Iglesia, ni otra alguna que aluda á cosa espiritual eclesiástica y sagrada, todo su estilo es terreno, civil y mundano. Lo que previene, si, con cuidado es, que en aquel clero se observa *piedad tolerante*. Ignoramos que significan en el idioma jacobino del corzo estas dos palabras. Supone dicho artículo ocupado todo el clero en establecer la obediencia á las leyes, particularmente á la mas sagrada de todas, que es la defensa del estado. Es decir en el lenguage neo-galo, que desempeña muy bien el clero sus obligaciones, empleándose en apoyar y sostener la tiránica prepotencia de Napoleon, que es el estado actual de la mísera, perversa Francia. (tom. 10 pag. 140) Lo cierto es que sus últimas, atroces, antipolíticas é infames tropelias, injusticias, usurpaciones y desacatos contra el soberano Pontífice y la magestad de la Iglesia romana, los robos, insultos, crueldades de su exército en los templos, y con los eclesiásticos de España y Portugal, han acabado de convencer al mundo del fondo de su irreligion, de su ateismo y negra ingratitud.

Últimamente en confirmacion de lo antes dicho acerca de su proteccion judaica, y de lo bien que el bergante se ha aprovechado de esta diabólica invencion para el logro de sus maquiabélicos proyectos, encuentro en la gazeta de Valencia N.º 69 la siguiente nota, sobre haberles hecho jurar á los judios el comunicar todo lo que llegue á su noticia, que sea contrario á los intereses del soberano y del estado: *quando los turcos eran el terror de la Europa, los judios eran sus espias y fueron admirables en este encargo. Su caracter es muy propio para esta clase de vilezas, y Bonaparte lo sabrá poner en contribucion.* Y sino díganlo

Prusia y Austria, que han experimentado ser ellos la principal causa de sus ruinas.

MÁXIMAS, Y EXPRESIONES DE BONAPARTE que condenan su conducta, y son el dogal de su garganta.

En el campo de Jena á 12 de Octubre de 806 escribió una carta al Rey de Prusia, en la qual se lisonjea de ser *un hombre* (dice) *deseoso de no hacer mas guerra, que la indispensable á la política de mis pueblos, y no derramar la sangre en una lucha contra soberanos, que no tienen contra mí oposicion alguna ni de industria, ni de comercio, ni de política.* (tom. 9 pag. 17.) Pues bribon le diria yo: ¿España que *oposicion* tenia contigo en alguno de estos tres ramos, para hacerle una guerra tan injusta, tan vil y encarnizada? Responderá, que en el ramo de política es, en el que está *en opinion* con su ruin familia, y con sus luciferinas ideas, el que la casa augusta de Borbon ocupe este trono: por lo tanto que convenia á la tranquilidad de su detestable ambicion el usurpar, manchar y desonrar despues de los tronos de Francia, Napoles y Toscana, los de España y Portugal derribando de ellos á los nietos de S. Luis y S. Fernando.

No puede responder otra cosa, ni alegar otro derecho; mas tampoco puede decir de esta guerra lo que dixo de la Prusia, al senado para mejor alucinarlo: *soi inocente en esta guerra, que no he provocado y que no ha entrado en mis cálculos.* Pues ¿quien sino él ha provocado la guerra de España en el seno mismo de la paz y la alianza, de los favores y beneficios? Con todo hai que hacerle justicia en parte por esta vez. Está bien, que el no ser inocente en

en la guerra cis-pirenaica: pero no es menos cierto, que ella no *entró* en la serie de *sus cálculos* baladíes. Vaya la razon por que: (y este es un porque, que le hace menos inocente y mas criminal y odioso que si la hubiera provocado) por que en los *cálculos*, que habia hecho, en las lineas que habia tirado sobre el plan propuesto por el infame traidor Godoy, no entraba la agresion por armas; sino la pacífica invasion, la ocupacion tranquila, la toma de posesion del reyno sin disparar un fusil, ni derramar sangre: y si envió númeroso exército y tren de artillería, era con destino á guarnecer los puertos, y resistir á los ingleses.

Al cabo vino á sucederle lo mismo, que él dixo entonces al senado, le sucedia á los que llama traidores, son notables sus palabras: *uno de los principales motivos de mi confianza en destruir mis enemigos es, que veo en su conducta el dedo de la providencia, que quando quiere castigar á los traidores, aparta de tal manera la prudencia de sus consejos, que piensan atacarme, quando estoi débil, y escogen para ello el momento, en que soy el mas fuerte.* (tom. 9 pag. 19.)

¡Válgame Dios! que ageno estaba este hombre, de que en este razonamiento hacía con anticipacion la pintura de sus traiciones con España, y predecia las disposiciones de la divina providencia contra su alevosa ambicion y á favor de este reyno, confundiendo de tal manera *sus consejos* de iniquidad, y sus ruines miras, que pensó atacar á España, quando la creyó *mas débil*, aniquilada, exhausta, pobre, desprevenida, inhabil y cadavérica; y lo hizo cabalmente *en el momento*, que ella se le presentó mas fuerte, poderosa aguerrida, invencible y heroica. ¡Ah¡ Y como que es verdad, que el dedo de Dios castiga á los traidores, *apartando la prudencia de sus consejos* y planes. Harto lo han experimentado el mayor de todos Bonaparte y sus coope-

radores los pícaros y desnaturalizados españoles, que por él han vendido su patria.

Decid á los habitantes del pais de Brunswick, que hallarán en los franceses enemigos generosos. Esto respondió el soberbio corzo en 23 de Octubre de 806 á un enviado del Duque de Brunswick. (tom. 9 pag. 51) Y á otro enviado de la nacion española debia haber respondido en Noviembre de 808: decid á los habitantes de la península, que en los franceses, que entran en su pais, hallarán amigos falsos, aliados traidores, protectores alevosos, que los insultarán, robarán, deborarán, y si pueden los haran sus esclavos. Si no lo dixo, lo ha hecho en quanto ha podido, que es mucho peor que decirlo.

Añadió Napoleon, que dicho Duque debió haber alzado la voz en medio de los consejos del Rey de Prusia, y clamar: que pues *el Emperador Napoleon no quiere la guerra,* (pues lo que quiere es rendirlo y sugetarlo todo á su dominio bien á buenas en paz y á salvo) *no se empeñase en una lucha peligrosa con un exército que se honra con quince años de gloriosas fatigas, y á quien ha enseñado la victoria á subyugarlo todo:* (tom. 9 pag. 52) He aquí como tambien sin lucha, al favor de las intrigas y á título de temeron de tantos años de victorias queria el bribonazo hechar la garra á España. Pensó asombrarnos con el espantajo de sus triunfos; y quanto mejor le fuera haber tomado para sí el consejo, que dió al de Brunswick.

Despues de la batalla de Jena estando en el palacio de Charlottemburg ensartó, segun su costumbre, una proclama mui rumbosa y jaquetona á su tropa diciendo: *soldados sois dignos defensores del honor de mi corona y de la gloria del gran pueblo: mientras que os anime este espíritu, no habrá quien os resista.* (tom. 9 pag. 59.) Esta es una expresion, que solo estará bien dicha, quando algun dia (que en Dios esperamos no está lejos) la repita nuestro amado

Rey Fernando á sus heroicos, sus fidelísimos, sus invencibles españoles. En su boca será un evangelio, lo mismo que en la del malvado es una fanfarronada para alucinar á los infelices, que sacrifica á su engrandecimiento.

Se apoderó de Berlin el General Davoust (ó el reciente Duque de Averstadr) á 24 de Octubre y el 27 entró Bonaparte, donde recibió mui mal al Príncipe de Hatzfeld, que se le presentó al frente del ayuntamiento de aquella corte desgraciada, de cuyo gobierno civil estaba encargado. Mandóle prender y hacer consejo de guerra; y á su esposa, que postrada pedia por él, le dixo Napoleon: *que se le habian interceptado papeles, de que resultaba que su marido hacía á dos partidos.* (tom. 9 pag. 66 y 67) Como en efecto las avanzadas francesas habian cogido la correspondencia del Príncipe Gobernador con el Príncipe de Hohenlohe, en que le comunicaba los movimientos de los franceses. Horrendo crímen, bien dice Bonaparte: *hacer á dos partidos*, tener dos caras, coser á dos cabos; mas sino fuera por este delito, ¿quando hubiera él logrado tantas victorias? ¿Quando arrollado tantos exércitos? ¿Quando tomado tantas plazas fortísimas? Y sobre todo ¿quando apoderádose de nuestro Rey? ¿Quando puesto un pie en España? Un traidor, es constante, que no podia adelantar un paso tan á poca costa, con tal brebedad, tan facilmente, sino fuera por medio de traiciones y traidores: ni un malvado valerse para sus maldades sino de otros malvados corrompiéndolos para que vendieran su patria por la ruin golosina de aereos y fantásticos titulajes de ducados y principados. ¡Ha! Quanto mejor que Hatzfeld merecia Bonaparte pernear en un patíbulo por haber hecho con nuestro Monarca á dos, ó mas bien á tres partidos y perdido con sus sobornos y ofertas á tantos miserables españoles como ha inducido á cooperar á sus maldades, sacrificando su honra y su nacion con eterna infamia de sus exêcrables nombres.

Yo no quiero la guerra, dixo S. M. Gali-corza al prusiano Conde de Neale, porque la sangre de los pueblos es para mí muy preciosa, (como que con ella ha comprado quanto ha querido) *y es mi primera obligacion no derramarla sino por su seguridad y su honor.* (tom. 9 pag. 69) Si esto es cierto, deseamos saber: ¿que *honor y seguridad* del pueblo español lo obligó á regar este pais con tanta *sangre preciosa* española, francesa, italiana, polaca, alemana, y napolitana? Si esto no ha sido sino por hacerse dueño de este reyno, ¿que *seguridad y honor* le resultaria á este de ser esclavo de un bandido corzo, y feudo del maldito imperio de Francia? Hasta el menor átomo de algun bien, honra y felicidad perderia España si cayera baxo tan detestable y pesado cetro.

Desacreditan é infaman tanto á Napoleon las cosas de Polonia, que no pueden leerse sin asombro. Recibió en Berlin el 19 de Noviembre de 806 los diputados polacos, que le manifestaron los deseos de toda su nacion, de que S. M. proclamase la independencia de aquel Reyno. Á buena parte se arrimaban, al acérrimo enemigo, al fiero debastador de la independencia de toda nacion. Su taimada respuesta merece oirse, porque sus sentencias son las que lo condenan por la guerra de España. (tom. 9 pag. 110.) *Que no podia hacer dicha reclamacion, sino quando los polacos estuviesen decididos á defender sus derechos como nacion con las armas en la mano.* (Asi los engañó para armarlos, y luego servirse de ellos para sus fines depravados) *y por medio de toda especie de sacrificios, y aun el de su vida.* (Bueno va: pues ya tiene los españoles decididos como nacion á defender hasta morir los sacrosantos derechos de su Religion, su Rey y su patria: ¿porque razon léjos de reconocer su independencia y libertad, se obstina mas cada vez en oprimirlos y en combatirlos para ponerles su yugo de hierro? *Que hasta entonces les habia acusado la Europa, de que en sus disensiones civiles habian sacrificado con freqüen-*

cia los intereses de su patria. (Acusacion que recae tambien sobre los españoles, aunque por un extremo, que no tiene comparacion de honrado y justo, á saber: que por 18 ó 20 años han dexado ser los intereses patrios víctimas de la mas fina y sin exemplar lealtad, amor y obediencia á su Soberano, baxo cuyo nombre tan respetado de todos, el mas pésimo de los hombres, el vil Godoy, los tiranizó, robó abatió, desmolarizó y reduxo al último exterminio, poniéndoles en manos del mas abominable de los tiranos.)

Y que en aquella ocasion (de ver derrotado el poder que los oprimia) *podian dar pruebas, de que les habia corregido la experiencia de las dilatadas desgracias de que eran víctimas.* (Como los españoles, escarmentados del predominio desolador del estremeño, corregidos por la experiencia, no consentiran que le reemplace el del corzo, que seria solo mudar de carcelero y de verdugo.)

No cortemos el hilo de las cosas de Polonia, que interesan mucho para confundir la malicia y depravacion del hijo de Dª Leticia (ó mejor Dª Tristicia) Candó. Reunamos las noticias esparcidas en dichos dos tomos, y pongamos baxo un punto de vista su resultado. La primera, que nos sale al paso, es el largo informe dado por el ministro de negocios extrangeros, el Obispo apóstata y casado, Tayllerand, (el nuevo Príncipe de Benevento) presentado á su digno amo en Berlin á 15 de Noviembre de 806. En él acriminando la conducta de la Rusia (como lo hace con todas, siendo Francia la única potencia, en quien no se encuentra la menor culpa) dice: que cometió *el delito de hacer descender un dia del punto que ocupaba entre las naciones independientes á una nacion antigua, numerosa, ilustre y digna de mejor suerte:* y le recarga *las maniobras que empleó contra la Polonia.* (tom. 9 pag. 124) ¿Si un ministro español presentára á la Europa un informe sobre la conducta de Bonaparte con nuestra nacion, podria acusarle de de-

litos menos feos y atroces, que los de Rusia respecto á la Polonia? ¿De tropelias menos escandalosas? ¿De maniobras menos viles? ¿De cautelas, traiciones é ingratitudes menos horrorosas?

Á los 18 del citado Noviembre el indigno Murat (ó Marat ó Amurat que todo se compendia en él) entró en Varsovia: *los franceses fueron recividos como en triunfo, mostrando el pueblo la mayor alegria* (por que aun no conocian los tigres, los cocodrilos que hospedaban) *al ver renacer la esperanza de volver á ser una nacion independiente.* (tom. 9 pag. 152.) ¡Pobres hombres! Ignoraban en que manos habian caido, no vian la trampa, que se les habia puesto para hacerlos instrumentos de las ideas del tirano de la Europa: pero en esta misma alegria de los polacos, y en su presteza en armarse para sacudir el yugo extrangero, debió conocer Bonaparte, quan arriesgado es hacerse vasallos por la fuerza, y reynar en la capital, sin reynar en el corazon del pueblo, pues tarde ó temprano esta violencia ha de estallar contra el injusto opresor al menor resquicio, que encuentre para libertarse, y vengar sus insultos.

No pueden estar mas claras las esperanzas de los polacos, fundadas en la proteccion de Bonaparte, que quando el Palatino de Gnesne, Conde de Radziminski, le dixo: que *la nacion polaca, que tenia allí en su presencia, gimiendo todavia baxo el yugo de las naciones germánicas, humildemente* le suplicaba y rogaba, *se dignase hacer de modo que la Polonia renaciese de sus cenizas.* Y en seguida el Conde Sokolinski entre los disparatados títulos, que le dá de *Emperador del universo, y legislador del mundo*: lo llama *regenerador de su patria.* (tom. 9 pag. 154) Lisonjas que él no mereció jamas, y que solo pudo darle la afligida opresion.

Á unas arrengas cargadas de elogios dictados por la

necesidad del mas mísero abatimiento: á unas confianzas tan mal fundadas, como bien falidas, satisfizo el malicioso y solapado corzo: que *no podia todavia prometerles el restablecimiento de su independencia, que estaba únicamente en su mano de ellos*; (cuenta con estas importantes claúsulas) *porque quando una nacion grande*, (v. g. la española) *quando muchos millares de hombres* (v. g. los españoles y americanos) *quieren ser libres, lo son*, (¿que tal?) *y que S. M. como Emperador de los franceses veia con gusto renacer el trono de Polonia::: Que si el clero, la nobleza y el pueblo quieren hacer causa comun, y resolverse á vencer ó morir* (como lo ha resuelto España contra el Sr. Emperador) *les aseguraba, que triunfarian*, (segun y como vamos triunfando aca) *y por último que la Francia deseaba el restablecimiento de la Polonia*; (para dársela á otro extrangero) *y asi que los polacos podian contar siempre con su proteccion*. (tom. 9 pag. 156 y 157) Para que le hicieran su negocio, y luego vilmente venderlos.

Bellas máximas, si salieran de otros labios: lindas expresiones, si las dictára otro corazon. Falso, taimado, picaron, esa misma *proteccion*, y con obligaciones mayores á prestarla de buena fe, ofreció á la España, y á sus honradísimos Reyes Carlos y Fernando; y es menester haberlo visto para creer su infame conducta con tan buenos y generosos amigos y con toda la nacion.

Pero al fin, ¿en que paró la suerte de Polonia en manos de su *protector*, de su *regenerador*? (Título que le place mucho al corzo, ya que no ha podido ser generador) ¿Baxo los auspicios del que tuvo la desvergüenza de compararse al gran Sobieski, diciendo en una proclama del 2 de Diciembre de 806 á sus soldados en Possen: *al veros el valeroso y desgraciado polaco cree ver las legiones de Sobieski de vuelta de su memorable expedicion*? Sepamos el resultado de toda esta bambolla de palabras,

de barahunda y aparato de lisonjas y de ofertas.

El paradero fué salir Polonia de un dominio extrangero y dar en otro: dexar de gemir baxo el pesado yugo de una nacion germánica y entrar en el de otra: no ser mas provincia prusiana, para serlo saxona, quedando asi el trono, la nacion y hasta el nombre envueltos en su antigua perdicion y ruina por el tratado de Tilsit de 7 de Julio de 1807 en cuyo art. 6 se dice: *las provincias, que en 1º de Enero de 1772 pertenecian al antiguo reyno de Polonia, y que han pasado á la dominacion prusiana, las poseerá en toda propiedad y soberania S. M. el Rey de Saxonia baxo el título de Duque de Varsovia.* (tom. 10 pag. 21.) ¿Y no mas? Pasó adelante la insolencia y descaro de Bonaparte, atrevióse en el discurso dirigido al cuerpo legislativo de 16 de Agosto de 807 á insultar á los polacos diciendo: *los pueblos del ducado de Varsovia* (suprimiendo hasta el nombre de Polonia) *han recobrado su patria y sus derechos* (tom. 10 pag. 86) Víctor.

¿Á que cosa llama este malvado trastornador del universo recobrar la patria y los derechos? Si por ser antes los polacos vasallos del Rey de Prusia, Príncipe extrangero, y no elegido por ellos segun su constitucion, habian perdido su patria y derechos, ¿es buen modo de recobrarlos venir ahora al dominio de un nuevo soberano á quien les ha querido sugetar Napoleon, y que les cae aun mas léjos que el prusiano? ¿Es esto lo que habia prometido con tanta hinchazon de palabras vanas y sofísticas á aquella desgraciada nacion? ¿Son estas las grandes y sublimes ideas políticas, las pomposas y retumbantes promesas del intrigante corzo? Al menos ellas son dignas del alma atravilíaria de su autor. Vaya, á que lo llamen ahora aquellos pobres burlados *el libertador de Polonia*, como lo dixeron en una inscripcion del arco triunfal, que le erigieron en Possen por Diciembre de 806. (tom. 9 pag. 165.)

Tal es la libertad de quantos pueblos tienen la infelicidad de ser ocupados por sus armas, ó de confiarse en sus fementidas y pérfidas promesas.

Oigamos ahora para mejor convencernos de la ninguna vergüenza, con que mienten á la faz del universo los franceses en sus relaciones: oigamos, lo que de la Polonia publica el ministro del interior en el parte, que dió al cuerpo legislativo el 24 de Agosto de 807. *La Polonia, dice, armó soldados y generales contra sus opresores* (que era el objeto de Bonaparte, engrosar sus exércitos y destrozar á sus rivales á costa de la sangre sármata, y luego vender esta sangre, entregando su precio á los saxones.) *La parte de Polonia, que mereció nuestra gratitud, ha adquirido su independencia, y ha recibido una constitucion sabia y liberal.* (tom. 10 pag. 147.) ¡Que *gratitud* y que premio! Lo mismo dirian luego (y acaso lo estarán ya diciendo en otros reynos) si llegaran á enseñorear la España; por que siendo ellos unos viles esclavos, no son capaces de conocer otra independencia nacional, que el arrastrar la cadena corza, ni otra constitucion *sabia y liberal* que la que les ha dado su Sultan Napoleon, de cuyo carro tiran como bestias uncidas con el yugo ferreo de su insolente despotismo y gobernadas con el zurriago de su código.

Volvamos ya al informe del ex-Obispo Tayllerand del 15 de Noviembre de 806. Explaya su genio inventor de patrañas diciendo: que hubieran sido *menos las conquistas de la Francia, si las ciegas pasiones que braman al rededor de ella no la hubieran puesto en la necesidad de extenderse para poderse preservar.* (tom. 9 pag. 120.) Á ser capaz este embustero de decir alguna verdad se hubiera explicado en estos términos: fueran menos, ó quiza ningunas las conquistas de la Francia, si las intrigas, traiciones, sobornos, engaños y perfidias, con que rodeó, corrompió, minó y atacó en secreto y con tramas maquiavélicas los gabinetes, los exér-

ciros, las fortalezas, no le hubieran abierto las puertas de las cortes, de las plazas y de lose reynos. Pero aun insistiendo en su modo de producirse por lo respectivo á lo demas de la Europa, falta que su ex-Ilma. matrimoniada nos diga: ¿que *pasiones ciegas* (á no ser las ciegas, desenfrenadas y brutales de Bonaparte, y sus malvados satélites) son las que han *bramado al rededor* de la Francia por parte de España, su amiga, su aliada, su bienhechora, para verse *puesta en la necesidad* de invadirla á sangre fria y *extenderse* en plena paz hasta las colunas de Hércules *para poderse preservar*? En el escollo de esta reconvencion se estrellará siempre toda la sofistica charlataneria galicana, todas las apariencias de justa, que quiera dar la astucia bonapartina, á la mas iniqua y anti-política agresion, que han hecho los conquistadores de los siglos civilizados. Prosigue el pseudo-político:

Que Inglaterra y Rusia se habian unido para perpetuar la discordia y la guerra contra Francia, *empleando para ello todo género de artificios, maquinaciones, amenazas, alhagos, corrupciones y calumnias.* (tom. 9 pag. 121.) ¿Y que tenga osadia para hablar asi este pícaro despues de las notorias y horrendas atrocidades, seducciones y maniobras de la Francia en toda Europa? Y si asi se queja ella de las dos potencias, ¿como se quejará España de ella? Para oprimirla y esclavizarla ¿de que medios los mas ilícitos y soeces, de que enredos y estratagemas no ha echado mano? Hasta de la calumnia tratando de insurgentes de traidores de reveldes á los sin comparacion leales, generosos y bravos españoles, por que resisten el abandonar á su Rey natural, legítimo, jurado y dado por Dios, y manchar la gloria y honor de su nombre con dexarse dominar de un tirano intruso, cruel, ingrato, ladron, ateista y pérfido.

Mas adelante se lamenta, de que la violencia, con que la Rusia obligó á la Puerta á restituir en Moldavia y Va-

laquia los Hospodares, que habia poco antes depuesto, y despojar á los que de nuevo habia nombrado. *De esta manera, añade se violó la independencia de la Puerta en un atentado, que ofende al mismo tiempo á la dignidad de todos los tronos.*

Valga la verdad y la razon siquiera una vez, Señor Taylleraud. Confesando Vd. ser *un atentado* hacer á la fuerza restablecer á sus respectivas dignidades dos Príncipes, que á caso serian injustamente privados de ellas; y ponderando con ardor, que con esto *se ofendió la dignidad de todos los tronos*; afeando Vd. este hecho con el fin de inclinar á Bonaparte (como si necesitára él de este atizador para estar inclinado) á hacer la guerra al Czar en venganza del ultrage hecho á los tronos; ¿es posible, que Vd. ni su digno amo advirtieran, que en el sacrílego engaño con que nos robaron á nuestro amado Rey Fernando; en el atroz, é inaudito crímen de obligarlo con violencia una, y otra vez á renunciar su corona y cetro; en el tremendo y enorme, atentado del arresto y vexaciones, con que tiene al mas inocente de los mortales, al mejor de los hombres, que hoy pisan la tierra, es posible digo, no advirtieran, que con tan espantoso tropel de abominaciones, insultos, picardias y maldades, no solo se ha ofendido, escarnecido y vilipendiado la sagrada magestad de todos los soberanos, el alto decoro de todos los tronos, el honor, grandeza y dignidad de todas las naciones; sino tambien los derechos sacrosantos de la humanidad, la virtud y la justicia? ¿Que se ha irritado al cielo y á la tierra, y lo que es mas se ha agraviado á Dios mismo, por quien reynan los legítimos Reyes, (no los intrusos como Napoleon) y de quien ellos son representantes y ministros? ¿Y que no solo no se horrorice y extremezca el vil corzo de tantos delitos y desafueros; sino que á sangre y fuego quiera llevarlos adelante?

Otro informe presentó el mismo ministro dia 20 del ci-

tado Noviembre, sentando en él como un inconcuso principio del derecho de gentes: que *las naciones deben hacerse en tiempo de paz el mayor bien: y en tiempo de guerra el menos mal que sea posible.* (tom. 9 pag. 128.) ¡Ah! ¡que contraste hace esta bella máxima con la feroz barbarie de Bonaparte, en especial respecto á España! De la paz y alianza con él (lo mismo que en todos tiempos con la maldita Francia) que me citen un solo bien, una sola ventaja, que nos haya resultado. En tiempo de guerra (mayormente en la actual, que nos hace este monstruo deborador) ¿que males no hemos padecido? robos, torpezas, asesinatos, debastaciones, sacrilegios y todo género de calamidades y afliccciones. Su paz mil perjuicios, su guerra mil desastres. Esto ha sido siempre para España su vecina: denos ella con otro tanto en cara.

Con una potencia (añade Tayllerand) *que desconoce hasta este extremo las ideas de justicia y de humanidad, ¿que se puede hacer sino olvidarse por un instante de si mismo para obligarla á no violarlas?* Bellísimo decir, y en fuerza de él, debe concedernos ser muy justo, y entrar en el órden de las cosas mas puestas en razon, el que España se haya *olvidado* por algunos meses (y si es menester por años.) *de sí misma,* de su tranquilidad, facultades, sangre y vida por *obligar* á la iniqua, insolente Francia á contenerse en *no violar* mas las *ideas de humanidad y justicia,* que tan sin motivo ha atropellado con este reyno. ¿Pero como es que ha podido hacerlo en su estado actual de universal decadencia? Porque 18 años de sufrimiento de un ministro despótico, y el mas malo que conocieron los siglos, no han bastado á extinguir en esta gran nacion el germen bendito de honor, valor, y amor á su religion, Rey y patria. En la falta de este conocimiento consistió el engaño, que padeció el vil Godoy, y que hizo padecer á su compinche Bonaparte. Engaño que tan caro les ha salido, y les saldrá á ellos y á toda la Francia.

Continua diciendo el anti Obispo: *el derecho de la defensa natural permite oponer á su enemigo las armas, de que él se sirbe y hacer volver en su daño sus propios furores y locura.* Si esta sentencia la escribiera ahora un español, se diría, que de intento habia buscado esta expresion para justificar la guerra, que hace la nacion á su invasora. Pues no, señores, esto á la letra lo propuso dos años ha un gran político, un gran magnate parisien, un gran confidente y consejero de Napoleon, como regla sólida de la conducta de este, y Dios ha querido, que él se confunda y embrolle con su misma pluma, y que, á su pesar y sin pesar, fuese con anticipacion el apologista de España en la presente crisis, y el juez imparcialísimo y mas recto contra los infames procedimientos de su mismo amo y señor.

¿Y no mas? Atencion, que pasa adelante, explicándose á nuestro favor: *á mas de que quando se ven atacados los principios de civilizacion por atentados que no tienen exemplo,* (v. g. la prision de Fernando VII, su forzada renuncia, la escariótica amistad para apoderarse de la corte y fortalezas, llaves del reyno &c. &c.) *y quando la Europa entera se vé amenazada,* (pues para perderse toda solo falta avasallar la España) *no solo es de derecho preservarla y vengarla sino de obligacion para la única potencia que tiene medios de hacerlo.* (tom. 9 pag. 132 y 133.)

Quando nuestros grandes hombres Floridablanca, Jovellanos, Saavedra, Cevallos, Capmani &c. le hubieran dictado en profecia al Obispo marido, Carlos Mauricio, esta cláusula, no creo pudiera haberla estampado mas adequada á los sucesos del dia. Sola España, aunque exhausta, agotada, vieja agonizante &c. sin Rey, sin tropa, sin erário, sin nada al cabo, sola ella ha encontrado en el fondo de su heroismo, fidelidad y patriotismo modo de llenar *la obligacion de preservar y vengar á la Europa,* y aun purgarla del conta-

gio napoleónico: por que sola ella ha tenido medios, para unirse y hacer causa comun con la gran Bretaña: resolucion para levantarse en masa contra la gran nacion: intrepidez para declararle la guerra: poder para desmascarar al hipócrita usurpador, desengañando al mundo de la ilusion de su terror y espanto: y valor para desconcertar las perversas ideas, planes y proyectos ruinosos de este tirano: destroza por mar y tierra sus exércitos: vencer y matar sus mas famosos generales, derrotar y desplumar cien veces sus invencibles águilas de rapiña: y en fin desatar la victoria de sus banderas por que en todo es Dios y su Madre purísima quien guia y protege á España: y ¿*Quis contra nos*?

Acaba su informe el Príncipe mitrado de Benevento: *la justicia entre las naciones no es otra cosa, sino la exácta reciprocidad.* (tom. 9 pag. 135.) Por mucha que sea la astucia y penetracion de este hombre, ¿como podia imaginarse, que con tan hermosa sentencia ponia el sello á la defensa de nuestra causa, y á la reprobacion de la Francia? Pues el se ve precisado ó á contradecirse; ó á confesar á boca llena, que su amigazo el Emperador es reo convicto de una injusticia tanto mayor, quanto mas ha atropellado la *reciprocidad* de su nacion con la nuestra, habiendo correspondido tan ingrata y alevosamente á su sincéra amistad, íntima union y generosa beneficencia. Los hechos son notorios, recientes y testificados por el mismo Bonaparte. La sentencia ó máxîma corre en un papel ministerial de Francia por todo el mundo: vea, pues, ahora su lógica gálica que salida le da á tan victorioso argumento.

En otro informe suyo del 28 de Enero de 87 leemos lo siguiente: *la Rusia* (digamos aquí nosotros la Francia) *no guarda ya disimulo, se ha quitado la máscara, con que habia intentado cubrirse hasta ahora::: Pocas naciones han seguido sus designios con tanto artificio y teson. De la astucia y la violencia ha usado alternativamente* para arruinar la Polonia

y la Puerta. (tom. 9 pag. 213 y 219) En vez de estos dos nombres pongamos el de España, si queremos hallarnos, sin trabajo, hecho por una mano rival el vivo retrato y la reprobacion terminante de la mala conducta francesa con la nacion española.

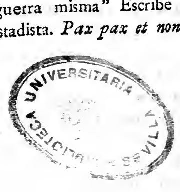
Pasando adelante encontramos una de las mas agigantadas maldades del gran Napoleon, ó Napoladron. Hallándose este en Milan, llegó la Reyna de Etruria con su hijo el Rey á 17 de Diciembre de 807 y pocos dias antes de salir de Florencia firmó un decreto, en que decia: *habiéndome comunicado S. M. el Emperador y Rey de Italia, que á conseqüencia de un tratado con S. M. C. se me han destinado otros estados en compensacion del Reyno de Etruria, cedido en virtud de dicho tratado al Emperador siempre augusto.* (tom. 10 pag. 260.)

Unas á otras se atropellan aquí las monstruosidades; tan originales, que con dificultad la posteridad les dará asenso. 1ª Haber concluido un negocio de tanta consideracion entre dos córtes extrangeras sin concurso, ni noticia de la principal y decidir de la suerte de una nacion sin su anuencia: insulto, injusticia, iniquidad mas atroz, criminal é impolítica, que la tan decantada reparticion de la Polonia. 2ª Obedecer tan ciegamente la Reyna, dexándose privar de su reyno sin la menor resistencia, ni reclamar los derechos de su desgraciado hijo, arrojado ya por el infame corzo de dos tronos, ni siquiera informarse antes de que estados se le asignaban y de los perjuicios, que podian seguírsele de la permuta. 3ª No comunicarle á la Reyna tan grave asunto, tan notable trastorno su padre, sino Bonaparte. 4ª Mencionar á este bergante, á este nuevo Cartouche, que le roba el cetro y corona, llamándolo *siempre augusto*, y nombrar al Rey Católico sin dignarse de decir mi padre.

Mas por último, ¿donde estan *los estados de la compensacion*? Pregunteselo la Señora ex-Reyna á su *siempre augusto*

compensador. Esto es lo del que yendo á casarse decia: que le daban la novia de contado; pero el dote de prometido. El despojo de la Toscana, su ignominiosa degradacion y agregacion injusta al reyno gali-corzo-italo de contado: los estados del equivalente de prometido, y hasta hoy ni vistos ni oidos. ¡Y que un ladron y embustero tan iniqüo, trapacero y descarado, las heces fétidas de género humano, sea Monarca, y le llamen Magestad! ¡Que los *sabios franceses* de la academia imperial de la música se hayan atrevido por la baxa adulacion á *comparar* semejante hombre, oprobrio de los hombres, *mas bien con el heroico y benéfico español Trajano que con los célebres conquistadores, que celebra la historia*? (tom. 10 pag. 126) ¿*Rideam vanitatem*, (diré con Tertuliano) *an exprobem cæcitatem*?

Mientras se ocupaba en estas andanzas el Sr. Bonaparte, *la nacion ha gozado de la mayor paz en el interior* dice el Ministro de lo interior en su relacion del estado de la Francia hecha en 24 de Agosto de 807. (tom. 10 pag. 110) Ya se ve, que goza y desde mucho antes, de la mayor paz, asi como la Italia, Saboya, Olanda y quantos pueblos han llegado al honor de ser tapetes de las plantas de Bonaparte. ¿Mas porque es esto? Por que "la tranquilidad en un „ estado baxo el despotismo es una tranquilidad mortífera: es „ mas destructora, que la guerra misma" Escribe un moderno tan sabio teólogo como estadista. *Pax pax et non erat pax.*



JACTANCIAS IRRITANTES Y EMPALAGOSAS

Fanfarronadas y brabatas de Bonaparte.

Sabemos de muchos hombres, cuyo mérito sobresaliente les hizo acreedores al distintivo de *Grandes*, entiéndese esto de ellos solos; mas no de todas sus cosas. Estaba reservado en los tesoros de la soberbia infernal para Bonaparte el ser *Napoleon el grande.* ¿Y no mas? Y grande todo lo que á el pertenece: *exército grande* el suyo, *nacion grande* la suya, *ciudad grande* su corte, fastidiando y dando que reir á todo el mundo tan orgullosas pasmarotas: pudiendo decirle aquello de: *dámelo grande y ande ó no ande.*

Al tenor de ellas y al intento de envanecer y alucinarmas á sus tropas, mandó dedicarles en París un soberbio monumento de cuyo edificio aun no se ha puesto la primera piedra desde el 2 de Diciembre de 806 en que promulgó el decreto. Dispone en él, que *en losas de marmol se inscriban los nombres de todos los soldados, que se hallaron en las batallas de Ulma, de Austerlitz y de Jena. Y en planchas de oro macizo los nombres de todos los que murieron en el campo de batalla. Se gravará en planchas de plata la lista por departamentos de los soldados, con que cada uno de ellos ha contribuido al exército grande.* (tom. 9 pag. 161.)

Tales desvarios, proyectos tan desatinados solo caben en una cabeza totalmente desconcertada, y no puede producirlos sino un corazon taimado, que aspira con semejantes farsas á fomentar el atolondramiento de sus esclavos. Con estas fanfarronadas, con estos proyectos gigantescos que, aunque inrealizables, tienen gran sonido en el vulgacho, engrie á su exército para que se dexe gustoso sacrificar á su ambicion y codicia. ¿Y para el *Dios grande*, para el Dios de las victorias no ha habido ni un pe-

queño monumento religioso, ni algun pobre don, que consagrarle, en memoria y reconocimiento de tantos triunfos; como nuestro Felipe II levantó el famoso Escorial por la victoria de S. Quintin? Ya veo, que aquel Rey católico atribuía al Señor sus felicidades, y este Emperador ateo-musulman se reconoce deudor *al destino* de todas las suyas. (tom. 2 pag. 189.)

Quien se atreva, (dixo Napoleon en la proclama del 16 de Febrero de 807) *quien se atreva á perturbar nuestro descanso, se arrepentirá sin duda, por que mas allá de Vístula, como mas allá del Danubio, en medio de los yelos del invierno, como en los principios del otoño seremos siempre soldados franceses*, y (baladronada doble) *soldados franceses del exército grande.* (tom. 9 pag. 247.) ¿Y mas allá del *Ebro*, del *Betis* y del *Tajo*, y pasados los montes *Pirineos y Marianos*, son sus soldados siempre soldados franceses del exército grande? ¿Son siempre invencibles (que es lo que significa *siempre grandes*)? Hasta ahora (25 de Enero de 809) harto pequeños han sido en la tierra y en el mar de España ellos y todo su exército, harto arrollados y vencidos, y si algunas ventajas cuentan, son infinito menos obra de su tan cacareado valor, que de la alevosia, el fraude, el soborno, la negra traicion con que bastardos los mas ruines, criminales y odiosos les han vendido los tales quales progresos, que han hecho con sus infames y beduinas correrias.

El que se jacta en el mensage al senado de 20 de Marzo del citado año, de que *habia pasado en seis meses el Mein, el Saale, el Elba, el Oder, el Vistula y conquistado las plazas mas formidables de Europa Magdeburg, Hameln, Spandau, Stettin, Custrin, Glogau, Breslau, Schweidnitz y Brieg.* (tom. 9 pag. 265.) ¿Se podrá regodear de haber en los seis últimos meses de 808. pasado triunfante los principales rios de España y rendido con mas de 200 mil soldados franceses y *del exército grande* las de-

bilísimas plazas de Gerona y Valencia: los pueblos abiertos de Zaragoza, Villacañas &c.? ¿Ha encontrado en la península al gran Dantzick, que á pocos dias de cerco dixese (en 21 de Mayo de 807) *queria capitular* y se entregase con 800 cañones, mas de 50 mil quintales de grano, grandes acopios de vino, paño &c. y 9 mil hombres? (tom. 9 pag. 288 y 290.)

Quando llegue el cronista á referir, en el tom 11 donde corresponde, la historia de los sucesos de Bonaparte en dichos seis meses, deberá decir (aunque por seguro no lo hará) de cada defensa, de cada victoria de los españoles contra los gali-vándalos amolanchines lo que dice de la defensa de Buenos-ayres: *accion heroica, digna de conservarse en la posteridad, de que se recompense con los mas distinguidos premios, se celebre con hymnos y se honre con coronas.* (tom. 10 pag. 163.) *Pues quedaron humilladas las armas enemigas por una ciudad indefensa* (tom. id. pag. 175.) Repito, que debe decir otro tanto, y aun si cabe mas, porque qualquier triunfo nuestro en el periodo de los tales seis meses, aun el mas pequeño, lleva por sus extraordinarias circunstancias la sublime marca de un mérito incomparable, y de un heroismo sin exemplo y superior á toda alabanza.

Habló el oráculo en 16 de Agosto de 807 y con todo el follage, y pomposidad empalagosa de su estilo embrollon y alucinador dixo á los diputados de los departamentos para el cuerpo legislativo: *señores un Príncipe frances reynará en las márgenes del Elba.* (Mentira: ni Príncipe ni frances: un miserable corzo, como el que pensaba ponerle á reynar.) *En todo quanto he hecho me he propuesto únicamente* (¿unicamente? ¡ah!) *la felicidad de mis pueblos, que prefiero á mi propia gloria.* (tom. 10 pag. 86 y 87) Mentira mas gorda, porque se ha visto, que su gloria, su elevacion, su absoluta prepotencia en toda Europa ha

sido y es exclusivamente el único blanco de todas sus ambiciosas é iniquas empresas, maniobras y trapisondas desde que por los mas baxos, crueles y vergonzosos medios se vió hecho General de la abominable república francesa en la Italia.

Á tanto llegó el frenético orgullo, la descomunal avilantez del pícaro corzo, que por hacer un distinguido honor, un particular beneficio á los pueblos y naciones, dice: les da por Soberanos á sus obscuros parientes y á los perversos cómplices de sus robos, atrocidades é infamias. Patente está en los dos ridículos decretos fechados en Milan á 20 de Diciembre de 807. En ellos expresa: como *queriendo dar una prueba particular de su satisfaccion á su buena ciudad de Venecia y á su buena ciudad de Bolonia declaraba á su hijastro Eugenio, Príncipe de Venecia y á su nieta* (adoptiva) *Josefina Princesa de Bolonia.* (tom. 10 pag. 267.) Hasta aquí puede llegar la loca insolencia de un muñeco hecho gentes, y subido en alto: hasta tratar con tal ajamiento y desprecio á los demas hombres, que quiere le agradezcan como un favor y honra excesiva sus esclavos, el que les ponga por cómitres á los de su ruin casta y de su malvada trinca.

OTROS PASAGES QUE ME CHOCAN EN ESTOS dos tomos.

Mueve á risa la satisfaccion, con que los infelices preocupados polacos soplaron la vanidad de Bonaparte por boca del Palatino de Gnesne diciéndole: *Muy augusto, serenísimo, invencible Emperador:::: con mayor motivo, que los romanos antiguos diremos nosotros, y dirán nuestros descendientes:* (que seguramente no lo dirán) " *el grande Napoleon 1º se presentó sobre la haz de la tierra, vió, y venció al mundo* "

¿Y á España? ¿Y á Inglaterra, Sicilia, Suecia &c.? ¿Estos reynos no son de este mundo? Pues los ha visto, y no los ha vencido.

Un Conde, otro de aquellos pobretes lisonjeros, lo llamó: *el heroe, á quien se ha dado poder de levantar imperios,* (como levantó el de Polonia) *de destruirlos, y humillar los soberbios.* (tom. 9. pag. 154 y 155.) ¿Y para humillar al mas soberbio y atrevido de los mortales á quien se ha dado poder? Segun vamos viendo hasta ahora parece que la justicia divina, el Dios de los humildes se lo ha dado á España á su fiel y amante España.

Por Agosto de 807 el presidente Fontanes á la cabeza del cuerpo legislativo cumplimentó á Bonaparte, y tuvo el arrojo de concluir su embustera y enfadosa arenga de esta forma: *la verdadera libertad se asegura cada vez mas baxo un Príncipe, que todo lo puede.* (tom. 10 pag. 97.) ¿Y no se le pegó la lengua al paladar, y congeló la voz en los labios antes de proferir tal blasfemia? Venga á España, y vea, si todo lo puede su sultan.

Juntemos á este sacrílego y apestoso elogio otros forjados entre las cadenas de sus míseros esclavos. El profesor de poética del liceo de S. Alexandro, en celebridad del arribo de Napoleon á Milan el 21 de Noviembre de 807, compuso una inscripcion latina, arrendajo de las de Roma, en que le da los títulos retumbantes de *itálico, egipciaco, germánico, sarmático.* (tom. 10 pag. 221.) ¡Ah! ¿quándo habrá otro profesor de poética que le intitule hispánico? Nunca por la misericordia de Dios. Lo que si es de esperar, que por ironia algun dia se lo digan en Milan y en todas partes.

Quando el 5 de Diciembre de 807 pasó el Embaxador de Persia al museo de Paris: al ver las estatuas de los dioses de Grecia dixo, *si yo hubiera podido retratar al Emperador el primer dia, que le ví, seria en Persia su imagen*

un dios para mi, y para mis hijos. (tom. 10 pag. 245) ¡Gran sen tencia! Acabemos. Solo esto faltaba, el llamar *dios* á Napoleon, y vino (ó se buscó) un mahometano asiático á decir: (ó se le ha hecho que lo diga) que desde la vez primera, que vió la cara y persona del Emperador, se le antojó una deidad. (Sería la de Pluton) Sin duda, que este persa acordándose del culto, que al fuego tributó la antigüedad en su pais, le pareció podia muy bien ser un *dios* en Persia el que era el fuego abrasador de la Europa. Aun por esto será el odio y tirria, que tiene el dios Bonaparte al agua, y á quantos viven en su elemento.

Echa tambien su historiador piropos en alabanza de su heroe; aunque por desgracia el tomo 10, en que mas se explaya en elogios, se imprimió á principios del año de 808. Año que parece ser el climático para las glorias de Bonaparte, su fama y su fortuna.

Habla de esta el D. P. de A. y dice: *siempre parece que se le muestra risueña facilitándole el camino de su engrandecimiento por medio de los desaciertos, ceguedad é ignorancia de los que se le han querido oponer.* (tom. 10 pag. 103.) ¿Y no añadiremos á la nómina de estos medios del engrandecimiento del corzo las maquinaciones, intrigas, sobornos y seducciones? Sus máximas, sus dineros, sus ofertas, sus judios? Nadie ignora, quanto le ha valido, y ha sabido aprovecharse de la corrupcion de costumbres, de la indiferencia religiosa, de la perversa devilidad de miles traidores, y de las astutas infernales maniobras suyas y de sus emisarios y parciales en todas partes. Estos son los verdaderos medios, que le allanaron el camino para tiranizar la Francia, primera víctima de sus ambiciosas artes y mañas, para destrozar de un golpe numerosos exércitos, para abrirle sin tardanza las puertas insignes fortalezas, y para atropellar orgullosos tronos y Príncipes.

En los dias que estuvo Bonaparte en Fontainebleau

por Octubre y Noviembre de 807 dice su cronista: *que nada le distraxo la meditacion* (malignante y pérfida) *de los vastos planes que concebia su admirable comprehension,* (atizada de su ambicion luciferina) *y asi era que arreglaba* (á su provecho, gusto y conveniencia) *la suerte futura de estados,* (Portugal y España) *que habian de deber á su combinacion* (maquiabélica) *y sabiduria* (fecundísima en infamias, enredos y picardias) *mejoras inesperadas.* Pero ruinas, desastres, desolacion y esclavitud harto esperadas de sus vastos planes. (tom. 10 pag. 182) Muy ignorante, ó muy indigno español debe ser, el que estas y otras tales desatinadas alabanzas ha estampado del verdugo de la España, á tiempo que el malvado estaba despedazando las entrañas de esta monarquia.

Habia entrado en ella por la puerta falsa, que le abrió la mano infame, la traidora mano del monstruo Godoy. ¿Pero por qual puerta saldrá? Por la que ya le ha empezado á abrir la justísima mano vengadora de Dios. Si S. M. como lo esperamos de su misericordia, se digna de perfeccionar la obra comenzada, yo aseguro, que quando vuelvan los soldados franceses *del exército grande* de las riberas del Betis, del Guadiana, del Tajo, del Ebro, del Manzanares no les ha de hacer *la gran ciudad* (Paris) entrar por un arco triunfal: ni grabar en él las inscripciones en estilo rimbombo, que se leian en el que preparó á su regreso de la guerra del Norte en Noviembre de 807. ¿Pero que inscripciones? La cosa mas ahogante y empalagosa, que darse puede. Vaya la muestra: *el Emperador dixo: no volvereis á entrar en vuestros hogares, sino por arcos de triunfo=Las coronas del valor á los hijos de la victoria=Vuestras águilas no se dexaran quitar sus coronas=Soldados, vuestro valor aterró al enemigo: vuestra arrogancia arrostró los climas: reconocimiento eterno.* Y al fin decia: *Jena, Berlin, Eylau, Koenigsberg, Frieland, Dantzick.* Mas ahora deberia poner: *Baylen,*

Zaragoza, Gerona, Valencia, Vimiera, esquadra en Cadiz &c. &c. y lo que Dios quiera mas adelante. (tom. 10 pag. 222 y 223.)

Dexa en fin el Sr. Ayala á su heroe apeado en el palacio de las Tullerias (ó mejor dicho de las Fullerias, infamias y maldades) la noche del 1º de Enero de 808 y mui rozagante prosigue: *Asi terminó el año de 807 con anuncios de grandes acaecimientos para el que comienza de 1808:::: Ocupado Portugal entran sin embargo en España numerosos cuerpos de exército, cuyo destino se ignora, y da lugar á mil congeturas.* (tom. 10 pag. 283.) Con estas expresiones (que un honrado español se hubiera caido muerto antes de proferirlas) va á concluir el autor su indigna detestable y mentirosísima historia de Bonaparte: y por cierto, que la contera es del mismo metal y cuño que toda la obra.

Ya al fin de Octubre de 807, ya comenzó á obrar la explosion horrible de la oculta mina, que habian socavado, y atacado de sales y azufres infernales aquellos *tratados secretos con la corte de Madrid* (esto es, con el escariotes estremeño) que *se continuaron en Fontainebleau,* quando *pasó Napoleon* á aquel palacio en 21 de Septiembre de dicho año de 807 (tom. 10 pag. 165.) Tales fueron los anuncios de las picardias horrendas, monstruosas y exêcrables que ha executado despues en esta monarquia con sus tropas de bandidos, el vil hombre, el gran ladron de la Europa.

Concluyamos, volviendo la vista por un instante al principio del tomo 10 donde á la vuelta de la portada hallamos la siguiente *nota: esta obra, que ha corrido sin obstáculo hasta el dia* (á principios de 808) *á la sombra de su dedicatoria* (¿Que tal? ¿Tiene precio la clausulita? Adelante.) *sale ya á luz con la seguridad, de que no se estorbará su circulacion, acercándose felizmente* (buena felicidad traia esta cercanía) *el heroe, cuya historia contiene.* Solo que el heroe se retardó un poco, deteniéndose en los

enredos y tramas de Bayona y Erfur: y entretanto el Mecenas dió de hocicos estrellándose en Aranjuez el 19 de Marzo de 808 y llevóse el diablo la carga de pitos. La dedicatoria léjos de hacer ya *sombra* al curso de la obra, la empata, y aun la precipita en un abismo de odio, horror y exêcracion eterna, haciéndola digna por esto y por todo su contesto de ser arrojada en la mas inmunda letrina. Á lo que se junta, que tanto la no venida de entonces, como la venida despues de su heroe á Madrid en vez de salva guardia para *circular sin estorbo*; la condena ha ser el ludibrio y escarnio del universo por siempre jamas Amen.

APÉNDICE I°

Algun misterio encierra tanto ocultarnos la genealogía de Bonaparte. Nadie dice quien son sus padres, ni de que familia procede. El tomo. 8° de la *Miselanea instructiva* (impreso en Madrid año de 798) nos da *noticias* acerca del nacimiento, estudios y caracter de Bonaparte. (pag. 241.) La *historia* de Bonaparte primer Consul impresa en Málaga en 804. Y la *vida* de Bonaparte Emperador de los franceses publicada en Madrid año de 807 ni palabra que hablan del origen de este hombre. Todos huyen de tocar este punto y parece que se han puesto de acuerdo en guardar en esta parte el mayor silencio. Que nació en *Ajaccio*, ciudad de la isla de Córcega en 15 de Agosto de 1769. Es á todo lo que se extienden sus historiadores, por lo menos los tres que he visto y acabo de citar, siendo asi que de ellos los dos últimos el uno es frances, el otro español, que hablan de intento, y por lo tanto debieron estar bien instruidos, y no pudieron ignorar la ascendencia y pro-

genitores de su heroe: por cuya razon, su silencio no es posible que carezca de misterio, y es harto sospechoso.

Lo mismo sucede con su esposa la Josefina, nos dicen un guia de forasteros y dos gazetas de Febrero de 808, que sus apellidos eran *Tescher de la Pajarie.* D. Pantaleon en la citada historia de Bonaparte, (tom 1 pag. 11.) Solo dice: que *casó con la viuda del Vizconde de Beauharnois, á quien habian guillotinado los terroristas.* Y á esto se reduce toda la historia de la grande Emperatriz de los franceses y Reyna de Italia. Supimos por una gazeta de Madrid, que habia muerto su madre en la isla de la *Martinica*: de que inferimos que la Emperatriz es isleña como el Emperador: y que acaso son ambos de tan obscura extraccion, que han tenido por bien los historiadores el callar. Lo cierto es, que á la madre de Josefina tampoco la nombra la gazeta, que anunció su muerte: y que citándose en diversas gazetas la madre de Napoleon, solo la llaman Dª *Leticia*, sin expresar el apellido. ¡Quanto da todo esto que rezelar!

Un *Manifiesto* á los franceses inserto en el Diario de Valencia del 10 de Julio de este año de 808 llamó á Napoleon *hombre obscuro y feto de un delito*: dos artículos sobre los que se leen cosas asombrosas en varios papeles públicos, como son:

Genealogía de Bonaparte: en 8º

Sueño de Bonaparte: en 4º

Diálogo joco-serio entre un caballero napolitano de la comitiva de Jose y el Alcalde de Tioja en 4º

Viage redondo de Josef I en 8º

Estos papeles nos dicen, que *Benito Rubelli*, negociante de lienzos, ó segun otros tratante en vinos, era el marido de Dª *Elisa* ó *Leticia Candó*, madre de Napoleon: que á este lo protegió el *Conde de Marbeuf* que, al decir de las gentes, era su padre natural, quien lo envió á

la escuela militar de Brune. Con esta y otras noticias de la Dª Elisa ó Leticia, nos las dan no mui buenas de la Dª Josefina, especialmente en una nota del papel *Napoleon sin máscara.*

Si quanto se publica de estas dos mugeres y de la familia de Bonaparte es impostura y calumnia, muy bien pudieran haberlo desmentido los panegiristas ó historiadores del Emperador, como era de su obligacion, puesto que ya corrian estas malas voces en la Europa. Pero como ellos callan tanto, dan sobrado margen al asenso de quanto publican dichos papeles; ó al menos no nos ministran armas para rebatir anecdotas tan denigrativas al honor del *grande hombre*, en caso de tenerlo.

Es de presumir, que el astuto corzo comprehendió muy bien convenirle, no permitir de manera alguna, que se removiese la pocilga pestífera de su ascendencia y parentela. Por lo mismo de ser este un artículo tan delicado y lisonjero del amor propio, quando se teme, que el resultado de su averiguacion ha de ser desagradable, importa desentenderse y llamar la atencion á otros objetos. No se puede negar, que en esta parte se ha conducido con particular disimulo y prudencia el Napoleon; sin embargo conociendo su orgullo, altaneria y deseo desenfrenado de timbres y glorias su misma moderacion en este ramo dexa bastantemente traslucir el mal estado de su alcurnia: porque de otra forma, si la campana no sonara mal, ya hubieran aturdido sus badajadas todo el ámbito de la tierra.

Dice su historia, hablando del año de 801. *que de las personalidades poco decentes que habian usado contra Bonaparte* (luego que se hizo Consul) *los ingleses: : : tuvo la grandeza* (asi llama á la necesidad) *de desentenderse de estos resentimientos particulares, atendiendo solo á los grandes intereses del estado.* (tom. 4 pag. 15.) Repitieronse estas *personalidades inmodestas contra Napoleon, su esposa y familia en algunos periódicos ingleses* el año de

804, mas él *se desentendia de estas hablillas.* (tom. 6 pag. 4 y 5.) ¿De los que le conocen á fondo, creerá alguno que esta indiferencia hácia su casa y sangre es verdadera grandeza de alma? ¿Y han tenido esa misma grandeza sus vasallos para no haber salido á confundir á los ingleses, rebatiendo estas personalidades y hablillas, y haciendo la apología del esclarecido origen de su gran Señor?

Ya hubo uno. Á mediados del año de 805 *se publicó en Francia una genealogía de Napoleon, en que se intentaba probar, que era de la familia reinante en Suecia. Sobre lo que suponen que dixo el Emperador: que él era hijo del dia 18 brumario; y despreciando al adulador añadió: que no habia cosa peor que tener amigos tontos.* (tom. 6 pag. 277) Este rasgo de desprecio, á mas no poder, fué una buena accion para no comprometerse en asunto bastante espinoso; aunque no dexaria de humillar y mortificar interiormente al mismo despreciador. Y en lo de *amigos tontos*, ¿quanto peor es tenerlos astutos, traidores y alevosos?

En consequencia de este afectado desinteres, se lisonjeó de ser *hijo del dia 18 brumario*, ó 9 de Noviembre, en que ascendió al consulado. Á este solo dia tiene por padre; y los que saben, que tal cosa fué este dia, dicen á una voz: que *qualis pater talis filius*, y que en nada degenera este de las qualidades de aquel, que le dió el ser. Quiere ser hijo solo de su dicha, como sino fuera cierto lo de Horacio: *Fortuna non mutat genus*. No reconoce, pues, otro padre: desde esta fecha para arriba no quiere saber, ni que se sepa su prosapia, procurando cubrir con un espeso velo la memoria de sus padres y abuelos. ¿Será esto por que se avergüenza de ellos, y lo mira con rubor y ceño? ¿Será por imitar la locura de Pitágoras, que se hacia pasar por un genio desprendido del orbe de la luna en forma humana para felicidad de los mortales? ¿Será que abrogándose las ínfulas de deidad, aspira á ser principio de si mis-

mo, y no proceder de otro? Yo no alcanzo lo que será: dexo á mis lectores la solucion de este problema.

Y los dexare tambien descansar de la tarea de mis reparos, quanto les diga dos solas palabras. Una: no deberse estrañar la ingratitud de Bonaparte con el sumo Pontífice, con los Reyes y nacion de España, quando vemos ha estrenado este abominable vicio en los mismos autores de su vida, en los que le dieron el ser; (y en su hermano Luciano) no imitando al grande Ciceron, que estando en la cumbre del consulado no se desdeñó de decir á los que le zaherian con su pobre (aunque no ruin y afrentada) cuna: que mas queria ser el primero, que el último de su familia. Expresion que hubiera honrado mas á Bonaparte, que todo su hipócrita desden.

Otra: que pues tan poco estima la nobleza heredada, *la honra de los mayores y los pergaminos y papeles apolillados* (tom. y pag. cit.) ¿á que fué á buscar novios y novias de la mas ilustre nobleza y de las casas mas altas por sus *mayores y pergaminos* para casar sus hermanas, su hermano y su hijastro? Se ha expuesto á que digan, que es un Emperador *tonto*, inconseqüente y ridículo. Ojala no fuera mas que eso.

APÉNDICE II.º

Son verdaderamente exôrbitantes los elogios necios y desmesurados, los renombres ó títulos, con que los franceses condecoran á su déspota, á su sultan Bonaparte. Esto irrita y aun escandaliza á los que no consideran, que los vasallos esclavos no tienen pudor, ni sus dichos son de autoridad, ni hacen opinion, ni dan honor alguno sus viles lisonjas. Por el contrario, quanto mas celebran y engrande-

cen, tanto mas deshonran y denigran al tirano, que los tiene abatidos, y ellos se infaman asi mismo, procurando ensarzarlo.

Francia especialmente adolece mucho del achaque de esta debilidad. Al paso que es fanfarrona y orgullosa, es la mas facil á prosternarse con baxeza al que la domina y oprime. Esta es una conseqüencia de su misma fatua vanidad y el resultado de su mezquina endeblez y veleidad. Piensa quedar á cubierto de estas tachas con ensalzar demasiado el poder, talentos sabiduria y grandeza de alma del que la subyuga. Asi es que esta nacion, que ahora tanto prodiga renombres enfáticos y pomposos, alabanzas hiperbólicas y retumbantes á Bonaparte, es la misma que pocos años ha llamaba al necio *Necker otro Sully*: al presumido *Lafayete el cesar frances, el hombre de ambos mundos*: al infame *Mirabeau la antorcha de la Provenza*: al ayuntamiento de París presidido por *Marat* y oficina de atrocidades y asesinatos, *Junta de salud pública*: al mismo indigno *Marat, el amigo del pueblo*: y sobre todo al abominable *Robespierre* le tributó los elogios de *Caton moderno*: de *ciudadano incorruptible*: de *patriota por antonomasia*: llegando á tanto el frenético fanatismo de la nacion mas culta y sabia del mundo, que hubo pueblo, que le cantó el *Te Deum* y en la gran París le pedian algunas gentes permiso para ponerles á sus hijos en lugar del nombre de un Santo el suyo de Robespierre. (Sucesos memorables de este malvado por Mr. Moncjoye.)

¿Que se pueden hacer, segun esto, ni que honor pueden dar los vanos, campanudos y desatinados titulos, con que recarga la Francia y adula á su Emperador? Ojarascas, y relumbrones que desaparecerian el dia, que lo lleguen á conocer, ó que se hallen en estado de manifestar con libertad que lo conocen. Convertiranse entónces en dicterios y apodos los mas viles é ignominiosos, como ha sucedido con

O

todos los malvados, que acabamos de citar; en el auge de su prosperidad y tiránica prepotencia los alabaron con tan injusto exceso, y aclamaron con tan furioso delirio como los ultrajaron y maldixeron con el mayor encono y rabia despues de su caida.

Tan inconstantes, como extremosos en todo los fr[illegible] facilmente abominan y vilipendian con exceso lo [illegible] que poco antes admiraban y celebraban hasta lo s[illegible] mo. Nadie ha prodigado mas elogios á sus Reyes, jactádose tanto de ser la nacion mas amante, fiel y leal del mundo á sus Soberanos; pero ella [illegible] ga é injustamente los ha ultrajado y perseguido [illegible] mayor insolencia y furor, con un odio, descaro y crueldad que no tienen semejante. Despues de abolida por su veleidad la constitucion de 1789, inventaron en 1791 otra, que decian era *un sacramento instituido para la eternidad: una revelacion inmortal confiada á todas las generaciones.* Llamábanla el *evangelio de la constitucion, el libro sagrado,* asegurando que *los siglos iban á perpetuarse sobre* [illegible] ¿Y que duró esta locura? Ocho meses. Al cabo de [illegible] 492 diputados, que representando el pueblo habian jurado defenderla hasta morir, reniegan de ella, blasfeman de [illegible] leyes, y los autores del *evangelio* constitucional son proscriptos y perseguidos por todas partes. Presentan al pu[illegible] un nuevo plan de gobierno republicano: es admitido [illegible] digo con universal entusiasmo como *una obra maestra;* presto se cansaron de ella, desapareció, y en Mayo [illegible] 1793 envolvieron en su ruina á los que la trazaron, po[illegible] niendo el terrorismo en su lugar una tercera constitucion que *formaba* (al decir de sus atolondrados penegiristas) [illegible] *grande época del género humano.* ¿Si esta permaneció [illegible] cho? Con harto trabajo y á costa de rios de sangre se m[illegible] tubo dos años y por último en Octubre de 1795 fué detestada, diciendo á voces: que estaba *mutilada, violada,* [illegible]

mo Bonaparte gritaba en el consejo de los ancianos: *no podia serles ya un remedio de salud, ni salvar la* *ia*, y pereció. ¿Que tal? Estos son los franceses, los des sabios, los profundos políticos, los filósofos ilustra-, los legisladores del universo, los justos encomiadores Bonaparte, cuya gloria y nombre remontan ahora e las nubes. ¿Tardará mucho el abatirlo hasta el cen-ro de los abismos?

NOTA.

Quando tenia concluidos estos *Reparos* llegó á mis manos el nunca bien celebrado papel, impreso en Murcia, con el título de *Despertador Christiano Político*: obra que inmortalizará el nombre de su autor el P. D. Simon Lopez, presbítero felipense murciano, en la qual patentemente demuestra las infamias atrocidades y horribles empresas de los francmasones, y ser los de esta exêcrable secta autores de todas las desgracias, miserias y desolacion, que 20 años ha padece y gime la Europa entera y parte de la América. Habla del digno xefe de esta infernal gabilla de pícaros y executor de sus diabólicos atentados, Bonaparte, y dice num. 21: "Bonaparte halló alguna dificultad pa-» ra ser Emperador, por no ser frances: probó que aunque » nacido en Córcega era hijo de un frances, que habia tratado » con su madre Leticia, estando ausente su marido, y se » zanjó la dificultad." Luego en la nota al num. 26 repite: "Napoleon hijo de la tia Leticia y de no se quien, » se sabe cierto que es corzo, espureo." Tan notoria es la infame cuna de este monstruo, como la de toda su parentela.